

LA GUERRA CIVIL EN CASTILLA-LA MANCHA, 70 AÑOS DESPUÉS

Actas del Congreso Internacional

Coordinadores:

**Francisco Alía Miranda
Ángel Ramón del Valle Calzado**

Colabora:

Olga M. Morales Encinas



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2008

LA GUERRA CIVIL en Castilla-La Mancha, 70 años después : actas del congreso internacional / coordinadores, Francisco Alía Miranda, Ángel Ramón del Valle Calzado ; colabora, Olga M. Morales Encinas. – Cuenca : Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008

x p. ; 25 cm. – (Ediciones institucionales ; 66)

ISBN 978-84-8427-555-8

1. España – Historia – 1936-1939 (Guerra Civil) – Congresos y asambleas
2. España – Historia – 1936-2006 – Congresos y asambleas 3. Castilla-La Mancha – Historia – 1936-1939 (Guerra Civil) – Congresos y asambleas I. Alía Miranda, Francisco, coord. II. Valle Calzado, Ángel Ramón del, coord. III. Morales Encinas, Olga Mercedes, col. IV. Universidad de Castilla-La Mancha, ed. V. Serie

94(460)“1936/39”(063)

94(460)“1936/2006”(063)

94(460.28)“1936/39”(063)

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA, y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento.

Esta publicación es resultado de la actividad a partir de los proyectos de investigación PAI-05-048 (2005-2007) y PCI08-0137 (2008-2010) financiados por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

© de los textos y fotografías: sus autores.

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha.

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Dirigido por Carmen Vázquez Varela.

Colección EDICIONES INSTITUCIONALES nº 66.

1.ª ed. Tirada: 500 ejemplares.

Diseño de la colección y de la cubierta:

C.I.D.I. (Universidad de Castilla-La Mancha).

I.S.B.N.: 978-84-8427-555-8

D.L.: CU-???-2008

Fotocomposición e Impresión: Compobell, S.L. (Murcia).

Impreso en España (U.E.) - Printed in Spain (U.E.)

Índice

LA GUERRA CIVIL EN CASTILLA-LA MANCHA, 70 AÑOS DESPUÉS

Presentación	17
--------------------	----

Capítulo 1

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN SU DIMENSIÓN INTERNACIONAL

Ponencias

La dimensión internacional de la Guerra Civil. Nuevas aportaciones historio- gráficas	23
<i>Manuel Espadas Burgos</i>	
El exilio francés de Francisco Largo Caballero	35
<i>Bartolomé Bennassar</i>	

Capítulo 2

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA GUERRA CIVIL EN CASTILLA-LA MANCHA

Ponencia

Entre la memoria extrema y el memoricidio. Fuentes para el estudio de la Guerra Civil	51
<i>Isidro Sánchez Sánchez</i>	

Comunicaciones

Fuentes documentales de la Delegación de Hacienda en el Archivo Histórico Provincial de Ciudad Real durante la Guerra Civil	133
<i>Christian Madsen Visiedo</i>	
Archivos frente al olvido: la memoria perdida en el Archivo Histórico Provincial de Toledo	149
<i>Rita García Lozano</i>	
La justicia ordinaria en la Guerra Civil a través de los fondos conservados en el Archivo Histórico Provincial de Toledo	171
<i>Diego López Carro y Josefa Naranjo Moreno</i>	

Capítulo 3

ANTECEDENTES

Ponencia

Los orígenes del conflicto. El problema de la tierra en Castilla-La Mancha	189
<i>Ángel Ramón del Valle Calzado</i>	

Comunicaciones

La Unión Patriótica en la Provincia de Ciudad Real en el origen de la fractura social e ideológica	235
<i>Vicente Castellanos Gómez</i>	
Revueltas campesinas en 1932: el caso de la Villa de Don Fadrique	255
<i>Pedro Pablo Fernández Gutiérrez</i>	
La Revolución de Octubre de 1934 en la Provincia de Ciudad Real	275
<i>Carlos Fernández-Pacheco Sánchez Gil y Concepción Moya García</i>	
La conflictividad social en Abenójar antes de la guerra, octubre de 1934	293
<i>Olga M. Morales Encinas</i>	
Orígenes de la Guerra Civil en Guadalajara	307
<i>Juan Carlos Berlinches Balbacid</i>	

Capítulo 4 ALZAMIENTO

Ponencia

- Conspiración y alzamiento: principales modelos en Castilla-La Mancha 325
Francisco Alía Miranda

Comunicación

- La conspiración y la sublevación militar de julio de 1936 en Albacete 373
Rosa María Sepúlveda Losa

Capítulo 5 ASPECTOS MILITARES

Ponencia

- Aspectos militares de la guerra en Castilla-La Mancha, del Alcázar de Toledo
a las Brigadas Internacionales 395
Manuel Requena Gallego

Comunicaciones

- La Guerra Civil en El Casar de Escalona. (Septiembre de 1936) 413
Juan Carlos Collado Jiménez
- El *Corpo di Truppe Volontarie* en la batalla de Guadalajara. Los informes de
los oficiales de enlace españoles 441
José Miguel Campo Rizo
- El batallón Mackenzie-Papineau y las Brigadas Internacionales en la Guerra
Civil en Castilla-La Mancha 463
Francisco Cabezuelo Lorenzo, David Díaz Martín
y Miguel Ángel Cabezuelo Vecina

Los falangistas canarios en el frente de Toledo: de idealistas convencidos a asesinos en masa	481
<i>Sergio Millares Cantero</i>	
La 5.ª región aérea: los aeródromos y su participación en la Guerra Civil en Ciudad Real	505
<i>Carlos Javier Sánchez Martín y Bruno Barragán Fernández</i>	
Los aeródromos de la provincia de Ciudad Real durante la Guerra Civil	523
<i>Mariano José García- Consuegra García-Consuegra</i>	
Arqueología de la Guerra Civil en Valdepeñas y Santa Cruz de Mudela	543
<i>Domingo Fernández Maroto y Daniel Marín Arroyo</i>	

Capítulo 6 ECONOMÍA

Ponencia

Evolución, transformaciones y adaptación de los sectores productivos a la economía de guerra en Castilla-La Mancha (1935-1940)	569
<i>Miguel R. Pardo Pardo</i>	

Comunicaciones

Sin amos ni caciques. El desarrollo del colectivismo en Azuqueca de Henares (Guadalajara), 1936-1939	611
<i>Alejandro R. Díez Torre</i>	
La «Cooperativa de Producción Agrícola» de Argamasilla de Alba: organización y funcionamiento	629
<i>Francisco Javier Navarro Ruiz</i>	
Colectividades en Alcázar de San Juan	647
<i>Francisco José Atienza Santiago</i>	

Capítulo 7 VIDA COTIDIANA

Ponencia

Sobrevivir en tiempos difíciles: vida cotidiana y cultura popular en Castilla-La Mancha	675
<i>Benito Díaz Díaz</i>	

Comunicaciones

Las condiciones de vida en la comarca de La Mancha toledana durante la Guerra Civil y posguerra: una aproximación desde la historia oral	727
<i>Isidro Cruz Villegas y M.^a Dolores Cruz Villegas</i>	
Vida cotidiana en Albacete y provincia desde la memoria escrita de las Brigadas Internacionales. Los voluntarios de habla inglesa como caso estudiado	747
<i>Carlos Javier Alfaro Sánchez</i>	
Refugiados en Manzanares durante la Guerra Civil	769
<i>Antonio Bermúdez García-Moreno</i>	
Un «Topo» en la Guerra Civil: el caso de Villarrubia de los Ojos	787
<i>Francisco Zamora Soria</i>	
La vida cotidiana en Ciudad Real durante la guerra: desafección a la república y carestía vistas a través de las fuentes judiciales	809
<i>José Luis Gasch Tomás</i>	
La maternidad de Villalgordo del Júcar durante la Guerra Civil	829
<i>Benjamín Tébar Toboso</i>	

Capítulo 8 CULTURA Y EDUCACIÓN

Comunicaciones

Castilla-La Mancha en L'Espoir: imágenes de una guerra	855
<i>Ricardo Marín Ruiz</i>	

Los pensadores ante la Guerra Civil en Castilla-La Mancha	869
<i>Santiago Arroyo Serrano</i>	
La cultura musical en Castilla-La Mancha en relación con el contexto nacional	883
<i>Miriam Ballesteros Egea</i>	
Altavoz de la retaguardia: Albacete, la Babel intelectual	901
<i>Carlos Javier Alfaro Sánchez, Jesús David Fuentes Terol</i> <i>y Fernando Roncero Moreno</i>	
Teatro en tiempos de guerra. Apuntes sobre la cultura en Albacete (1936-1939)	919
<i>Fernando Roncero Moreno</i>	
Educación y Guerra Civil en Ciudad Real: 1936-1939	937
<i>Francisco Asensio Rubio</i>	
De las trincheras a la escuela: el acceso al magisterio por méritos de guerra, en Toledo	961
<i>Ángel I. Jiménez de la Cruz</i>	

Capítulo 9 PATRIMONIO HISTÓRICO

Comunicaciones

La gestión del Patrimonio Artístico durante la Guerra Civil en la provincia de Toledo: Tomás Malonyay	981
<i>Francisco García Martín</i>	
El Patrimonio Artístico Medieval en Toledo durante la Guerra Civil	1007
<i>Sonia Morales Cano</i>	
Vicisitudes del Patrimonio Histórico Artístico durante la Guerra Civil en Valdepeñas	1027
<i>Silvia García Alcázar</i>	

Otra forma de memoria histórica: el Patrimonio perdido. Los retablos mayores de las iglesias parroquiales de La Solana y Manzanares (Ciudad Real)	1057
<i>Concepción Moya García y Carlos Fernández-Pacheco Sánchez-Gil</i>	

Capítulo 10

HISTORIAS DE VIDA

Comunicaciones

Diplomáticos manchegos (ocasionales) en la Guerra Civil	1079
<i>Martín Miguel Rubio Esteban</i>	
Antonio Escobar Huerta. Un guardia civil católico del lado de la República . . .	1093
<i>Jorge Juan Trujillo Valderas</i>	
Julia Álvarez Resano y Carmen Caamaño Díaz: Pioneras políticas al frente de un Gobierno Civil	1119
<i>M^a Sol Benito Santos y Esmeralda Muñoz Sánchez</i>	
Historia de Pedro Moral Campos, militar republicano de El Bonillo (Albacete) . . .	1141
<i>Pere Moral Armengou</i>	
Llamada a filas en Malacuera	1183
<i>Antonia Mayoral Santamaría</i>	
Cuéntame cómo pasó	1203
<i>Ana Camarasa Parra y Elena Ramírez Padilla</i>	

Capítulo 11

LA GUERRA CIVIL EN EL ÁMBITO LOCAL

Comunicaciones

Daimiel en guerra: La vida cotidiana de un pueblo manchego en zona republicana	1221
<i>Jesús Gutiérrez Torres</i>	

Política y conflictividad social en un pueblo de La Mancha: Campo de Criptana (1931-1939)	1247
<i>Isidro Cruz Villegas y M^a Dolores Cruz Villegas</i>	
Actividad Municipal durante la Guerra Civil en Férez (Albacete). Ejemplo singular de convivencia política	1267
<i>Francisco Fernández Tenedor</i>	
Miguel Esteban, «recuperando memoria»	1285
<i>José Félix Felipe Ochoa</i>	
Valverdejo: recuperación de la memoria perdida durante la Guerra Civil. Ejemplo de supervivencia rural en la retaguardia conquense (1936-1939)	1305
<i>Julián Elías Zamora González</i>	

Capítulo 12

ESPACIOS Y SÍMBOLOS PARA LA MEMORIA

Comunicaciones

Lugares de la memoria en Cuenca: los cambios en el callejero urbano (1939-1945). Una aproximación para su estudio	1327
<i>Ester Moreno Lagullón, Israel José Pérez Calleja y Guadalupe Pérez Cardete</i>	
La transformación simbólica de la ciudad: Talavera de la Reina, 1937-1941 ...	1349
<i>César Pacheco Jiménez</i>	
La Real Cárcel de Forzados de Almadén y su centro de interpretación	1369
<i>Luis Mansilla Plaza</i>	
Recuerdo de los brigadistas en Madrigueras	1381
<i>María José Cuesta García de Leonardo</i>	

Capítulo 13
CONFLICTIVIDAD, MUERTE Y VIOLENCIA EN LA
GUERRA Y POSGUERRA

Ponencias

Terror y violencia política en Castilla-La Mancha	1397
<i>Manuel Ortiz Heras</i>	

El conflicto político-religioso en Castilla-La Mancha. De la República a la Guerra Civil	1427
<i>Ángel Luis López Villaverde</i>	

Comunicaciones

Vicisitudes de los familiares en la búsqueda de cinco asesinados durante la Guerra Civil en el cerro de la Peña Negra (Toledo)	1519
<i>Miguel Ángel Cedenilla Carrasco y otros</i>	

Desaparecidos. Víctimas de la Guerra Civil en la comarca de La Jara (Toledo)	1537
<i>Gutmaro Gómez Bravo</i>	

Nuevos datos sobre la represión franquista en la provincia de Toledo	1555
<i>José María Ruiz Alonso</i>	

Vencidos y condenados. La posguerra en la ciudad de Toledo desde los fondos policiales	1585
<i>Rafael del Cerro Malagón</i>	

La depuración de los maestros toledanos por el franquismo	1603
<i>Ángel I. Jiménez de la Cruz</i>	

Violencia republicana y violencia franquista en La Mancha de Ciudad Real. Primeros papeles sobre los casos de Alcázar de San Juan y Campo de Criptana (1936-1943)	1621
<i>Damián A. González Madrid</i>	

La actuación de los Tribunales Populares en la zona republicana (Ciudad Real, 1936-1939)	1667
<i>M.^a Consuelo Muñoz de Morales Corral</i>	

La depuración del magisterio en la provincia de Ciudad Real tras la Guerra Civil. Los expedientes de depuración	1685
<i>M.ª Sol Benito Santos</i>	
Justicia de venganza. Los Sempere: la represión política de una familia republicana de Ciudad Real	1701
<i>Óscar G. Bascuñán Añover</i>	

Capítulo 14 FINAL DE LA GUERRA

Ponencia

El final de la Guerra Civil y la implantación de la dictadura franquista. Castilla-La Mancha, 1936-1945	1727
<i>Damián A. González Madrid</i>	

Comunicación

El primer franquismo en La Solana (1939-1946)	1759
<i>Paulino Sánchez Delgado</i>	

Entre la memoria extrema y el memoricidio. Fuentes para el estudio de la Guerra Civil

Isidro Sánchez Sánchez

Centro de Estudios de Castilla-La Mancha (UCLM)

«Incierto es, en verdad, lo porvenir ¿Quién sabe lo que va a pasar? Pero incierto es también lo pretérito, ¿quién sabe lo que ha pasado?»¹

Antonio Machado

«Y si no fuera tan sencilla la paradoja se podría decir que la derrota lleva consigo la victoria, como el triunfo arrastra la sombra del fracaso»²

María Zambrano

Los acontecimientos vividos en este nuevo siglo llevan al convencimiento de que no ha llegado el fin de la barbarie sino una repetición, como afirma la psicoanalista

1 Antonio Machado: «Miscelánea apócrifa. Habla Juan de Mairena a sus alumnos», en *Hora de España*, Barcelona, n.º XIV (febrero de 1938), p. 5.

2 María Zambrano: «Sentido de la derrota», en *Bohemia*, La Habana, año 45, n.º. 43 (25-10-1953), pp. 3 y 135. Artículo incluido por Jorge Domingo y Róger González en el libro titulado *Sentido de la derrota (Selección de textos de escritores españoles exiliados en Cuba)*. Valencia, GEXEL, 1998, p. 240.

Belja Rubin, cada vez más sofisticada de la misma. Por desgracia no estamos ante un final, sólo ante «un nuevo comienzo acompañado por un concepto diferente de hombre, de guerra, de humanidad, de trauma y de síntoma»³. El nacimiento en Alemania y su vida en Argentina marcan la trayectoria vital de la autora al reflexionar sobre el trauma, sobre la devastación, sobre la catástrofe, sobre la *shoah*, que tanto marcaron el siglo XX.

Al hilo de los desastres, de las destrucciones, uno de los términos que se está utilizando en relación con el mundo cultural es el de «bibliocausto», que se puede definir como quema o destrucción de libros por cualquier razón. Ángel Romera, en un excelente y documentado artículo sobre la quema de libros en *El Quijote*, explica que el bibliocausto o biblioclasmo, «la destrucción de libros por odio hacia lo que contienen y más en concreto a las personas que los hicieron, es un reflejo literario de hechos históricos reales»⁴. Esos acontecimientos han sido estudiados por el venezolano Fernando Báez, experto en genocidios culturales, que se ha ocupado en una interesante obra de la evolución histórica del fenómeno⁵.

Otro neologismo, que lleva implícito un sentido de desaparición de la memoria del «otro», del diferente, es el de «memoricidio», es decir, cuando se destruye de forma intencionada la memoria de un pueblo y sus bienes culturales. La escritora argentina Carmen Verlichak en un artículo lo presenta de forma sencilla como «destrucción cultural»⁶ y afirma que el profesor Mirko Grmek fue el primero en hablar de memoricidio en sus conferencias pronunciadas durante 1991.

El escritor Juan Goytisolo utilizó en España dicha palabra en 1993 para dar título a un artículo sobre la destrucción de la biblioteca de Sarajevo y después en otro en el que trataba el estrago realizado por el ejército israelí en el Centro Cultural Jalil Sakatini, que albergaba una gran biblioteca y era sede de la revista *Al Karmel*, «la más prestigiosa y abierta del menesteroso mundo cultural árabe»⁷.

3 Bejla Rubin de Goldman: *Nuevos nombres del trauma. Totalitarismo, shoah, globalización, fundamentalismo*. Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2003.

4 Ángel Romera: «Escrutinio de donosos escrutinios. Estela de los bibliocaustos generados por un capítulo de Don Quijote», en *Espéculo*, revista digital cuatrimestral de estudios literarios, Madrid, n.º 29 (marzo-junio de 2005).

5 Fernando Báez: *Historia universal de la destrucción de libros: de las tablillas sumerias a la guerra de Irak*. Destino, Barcelona, 2004.

6 Carmen Verlichak: «La destrucción cultural tiene nombre: memoricidio», en *La Nación*, Buenos Aires (18-6-2000). De la misma autora «Memoricidio: la destrucción de las bibliotecas», en *La Nación* (12-11-2003).

7 Juan Goytisolo: «El memoricidio», en *El País*, Madrid (27-8-1993). Escribía que «dado que toda huella islámica debe ser extirpada, la biblioteca, memoria colectiva del pueblo musulmán bosnio, estaba condenada a desaparecer en la llama de la vengadora purificación». Referido también a Sarajevo ver «El memoricidio de Sarajevo», en *El País* (9-10-2004). Sobre Palestina se puede citar del mismo autor «Memoricidio en Ramala», en *El País* (14-4-2002).

Es decir, las citadas palabras tratan de describir una actitud destructiva de la tradición cultural de un pueblo o de una parte de la sociedad. Así, por ejemplo, se puede hablar de bibliocausto nazi en 1933, con la quema de libros para entrar en una nueva era, según se decía; de bibliocausto y memoricidio en la antigua Yugoslavia durante la década de los noventa, con la simbólica destrucción de la biblioteca de Sarajevo; o de bibliocausto y memoricidio en Irak, propiciados por la invasión estadounidense de aquel país, sólo una más de las diversas intervenciones militares occidentales en Oriente, con sus catastróficas consecuencias, como ha analizado Robert Fisk⁸.

1. MITOS FRANQUISTAS

La obra de Pío Moa, éxito editorial en España, fue definida por Helen Graham en el *Times Literary Supplement* como «una vulgar obra de promoción de los mitos franquistas»⁹. Y es que esos mitos de los vencedores en la Guerra Civil, a fuerza de represión, terror, miedo y una propaganda desmesurada consiguieron enraizar en cierta medida y, lo que es más importante, se desarrollaron acompañados de un proceso paralelo de desmemoria hacia los vencidos. Escribir la historia, considera Helen Graham, se convirtió en un arma para hacer una labor de exclusión de los derrotados. El franquismo impuso su ideología en el mundo del trabajo, en el de la educación pero también en el «derecho, la economía, la cultura, y la misma organización de la vida cotidiana y el espacio público»¹⁰.

Por tanto, en España asimismo se puede hablar de bibliocausto, aunque parcial y selectivo, con la gran destrucción de documentos, archivos, libros y bibliotecas; de memoricidio, al tratar por todos los medios de borrar o tergiversar la memoria de los republicanos; y, por desgracia, hasta ahora también de impunidad.

La segunda dictadura española del siglo XX ha tenido, en mayor o menor medida según los períodos, las principales características de los regímenes represivos: adhesiones «inquebrantables», asesinatos, campos de concentración, cárceles, culto desmedido al líder, miedo, partido único, policía política, propaganda obsesiva, terror...

8 Robert Fisk: *La gran guerra por la civilización. La conquista de Oriente Próximo*. Destino, Barcelona, 2006. Véase también los artículos de Manuela Marín: «Las bibliotecas arden en Irak», en *El País* (9-10-2004); y Fernando Báez: «Cuando los intelectuales queman libros», en *El País* (9-10-2004).

9 Citado por Vicenç Navarro: *El subdesarrollo social de España. Causas y consecuencias*. Anagrama, Barcelona, 2006, p. 161. La historiadora británica se hacía eco de la aparición de la obra de Pío Moa Rodríguez: *Los mitos de la Guerra Civil*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2003. Ahora aparece en España una obra, cargada de ironía y de rigor, con un estudio sobre el fenómeno de la nueva historia franquista, concretamente centrada en Pío Moa, criticando la actual manipulación de la historia de España que se está haciendo desde determinados sectores ajenos a la historia. Véase Alberto Reig Tapia: *Anti-Moa*. Ediciones B, Barcelona, 2006.

10 Helen Graham: *Breve historia de la Guerra Civil*. Espasa Calpe, Madrid, 2006, p. 164.

Antony Beevor llega a hablar del «gulag de Franco»¹¹. Además, una dominación tan larga como la franquista, apoyada en la desinformación, el control de los medios de comunicación y los efectos de la censura llevó a la mutilación de la memoria de los vencidos e, incluso, a la reescritura de la historia. Desde luego, la documentación y el mundo de los archivos no quedó indemne al control de los partidarios de la dictadura.

El franquismo, no hay que olvidarlo, tuvo su origen en un golpe militar, que sus partidarios han tratado de explicar con múltiples argumentos. Por ejemplo, en el informe que el cardenal Isidro Gomá envió al Vaticano sobre el denominado por él «levantamiento cívico-militar», fechado el 13 de agosto de 1936, enumeraba y analizaba una serie de causas que justificaban el golpe militar. La tercera lo presentaba como providencial pues era «cosa comprobada, por documentos que obran en poder de los insurgentes, que el 20 de julio último debía estallar el movimiento comunista»¹². Pues bien, hasta 1989, tras la caída del comunismo en Europa, al menos los medios conservadores siguieron aceptando, como el cardenal primado, la versión nacionalista en el sentido de que iba a producirse una revolución comunista para instaurar un Gobierno de tipo soviético, cuando en realidad los «papeles eran burdas falsificaciones realizadas probablemente durante la primavera de 1936»¹³. El jesuita Bayle, por ejemplo, incluía en su folleto dos documentos como «prueba de la preparada revolución roja». Uno, dirigido a las organizaciones de UGT, recogía los componentes del «soviet nacional», presidido por Largo Caballero («Paco el Largo» o el Lenin español, en el argot nacionalista), las armas disponibles y los tipos de milicias, cuyo jefe superior era Santiago Carrillos (sic). El otro contenía instrucciones y contraseñas para el desarrollo de la revolución. Todo, por supuesto, con las debidas autorizaciones de la jerarquía eclesiástica¹⁴. Todavía en 1942 los propagandistas del régimen escribían que para preparar la revolución Moscú había enviado a España hasta 3.000 agitadores, «en su gran mayoría judíos»¹⁵. Desde el principio se trataba de extender la idea de culpabilidad de marxistas y judeomasónicos, los enemigos a aplastar.

La campaña nacionalista basada en la mentira y en la manipulación documental tuvo sus importantes frutos e hizo que se produjeran desmentidos comunistas. El 3 de

11 Antony Beevor: *La Guerra Civil española*. Crítica, Barcelona, 2005, capítulo 35, pp. 611-622.

12 José Andrés-Gallego y Antón M. Pazos (eds.): *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*. Vol.

1. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2001, pp. 81-82.

13 Antony Beevor: *Op. cit.*, pp. 353 y 727.

14 Constantino Bayle: *¿Qué pasa en España? A los católicos del mundo*. Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, Salamanca, 1937, pp. 19-20.

15 *A epopeia de Espanha (1936-1939). Documentário gráfico descritivo e histórico dedicado ao glorioso Movimento Nacional salvador da pátria*. Lisboa, s. a. (¿1942?), p. 30.

agosto el Partido Comunista francés declaraba que, a petición del Comité Central del Partido Comunista español y «en respuesta a los relatos fantásticos e interesados de cierta prensa», la lucha contra los facciosos no pretendía la instauración de la dictadura del proletariado sino la «defensa del orden republicano y el respeto a la propiedad». Por su parte Jesús Hernández, director de *Mundo Obrero*, declaraba a la prensa extranjera que, como había repetido el secretario del PCE José Díaz, en España no existían las condiciones necesarias para la revolución proletaria, pues se estaba desarrollando la revolución democrático-burguesa. Es verdad que no estaba resuelta la cuestión de la tierra y otros problemas que caracterizaban una revolución democrática pero sin consumir ese período no «podemos, ni debemos, ni queremos hablar de revolución proletaria o, como dicen los traidores a la República, instaurar el comunismo»¹⁶.

Se puede recordar otra muestra de los infinitos casos que se propagaron como complemento a las grandes falsedades, a los grandes mitos sobre los «rojos» o los «marxistas» generados por el franquismo. Tiene relación con una fotografía que muestra a un grupo de cadáveres en la calle Carnicerías, de Talavera de la Reina, claro exponente de la manipulación de la historia, que tradicionalmente ha sido utilizada como prueba de los asesinatos republicanos¹⁷. En realidad corresponde, como ha demostrado hace un lustro el profesor Benito Díaz, a lo contrario, es decir, los cuerpos pertenecen a republicanos fusilados el 3 de septiembre de 1936 por los militares franquistas al entrar en la ciudad. La imagen ha sido utilizada con profusión por la propaganda franquista con pies como los siguientes: «Cadáveres de personas de orden, asesinados en Talavera de la Reina por las hordas rojas» o «campesinos de la aldea masacrados por los comunistas»¹⁸.

Se podrían recordar múltiples ejemplos como Guernica, Badajoz, Toledo, Sevilla, Oviedo, Madrid, Barcelona... Las mentiras, medias verdades, invenciones, manipulaciones y falseamientos se repitieron y mantuvieron durante muchos años, aunque en

16 La noticia del PCF en *L'Humanité*, París (4-8-1936) y la de Jesús Hernández en *Mundo Obrero*, Madrid (8-8-1936). Citado por Burnett Bolloten: *La Guerra Civil española: Revolución y contrarrevolución*. Alianza, Madrid, 1989, pp. 211-212.

17 Véase, por ejemplo, Constantino Bayle: *Op. cit.*, p. 52. La fotografía, que dio la vuelta al mundo como ejemplo de los crímenes republicanos, tiene el siguiente pie: «Montón de honrados vecinos que fueron fusilados momentos antes de entrar las tropas nacionales (Talavera de la Reina, Toledo)».

18 Benito Díaz Díaz: «Republicanos fusilados en la calle Carnicerías (Talavera de la Reina, 3 de septiembre de 1936): manipulación franquista de la historia», en *Cuaderna*, Talavera de la Reina, n.ºs 9-10 (2001-2002), pp. 185-187. La fotografía, en proceso investigador probablemente paralelo, fue utilizada después por Francisco Espinosa, sin citar el artículo de Benito Díaz, en su extraordinario y valiente libro *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*. Crítica, Barcelona, 2003. Hace uso de la fotografía para la sobrecubierta del libro y le dedica unas páginas en el anexo VII, «Breve historia de una fotografía», donde alude a diferentes publicaciones que la incluyeron. Ni Benito Díaz ni Francisco Espinosa aluden al libro de Bayle, citado aquí.

determinados sectores se tuviera constancia de la otra memoria. Vicente Rojo, por ejemplo, ya lo advertía en 1961: «La historia que se está escribiendo es ficticia, falsa, amañada, deforme, inmoral, dogmáticamente perversa, fanáticamente cruel, políticamente turbia y ciega, socialmente demagógica»¹⁹. Esa significativa afirmación se basaba en la propia experiencia del importante militar republicano. Junto al dictador, puede ser un modelo de las dos Españas, la de los vencidos y la de los vencedores. Ambos estuvieron intensamente relacionados con Toledo pero la percepción sobre ellos ha sido y todavía hoy es muy distinta en la ciudad como resultado de su posición ante la legalidad republicana, uno cercenándola y otra defendiéndola²⁰.

Rojo estuvo en Toledo primero en el Colegio de Huérfanos de María Cristina y después, como alumno y profesor, en la Academia de Infantería. Allí escribió y editó parte de su obra²¹ y publicó una interesante revista titulada *Colección Bibliográfica Militar*. Su integridad personal, su posición ética, su competencia profesional y su capacidad intelectual están hoy fuera de dudas pero en la ciudad del Tajo es un perfecto desconocido. Franco, por el contrario, autor con el seudónimo de Jaime de Andrade de la novela *Raza*, militar mediocre, personaje cruel, dictador acomodaticio, sigue teniendo una importante notoriedad.

Claro, que la labor propagandística durante décadas fue intensísima. Se puede recordar un ejemplo extraído de una voluminosa y cuidada obra publicitaria publicada

19 Formaba parte de un texto titulado «Defensa de los militares profesionales», incluido como anexo XXI en su *Autobiografía*. En José Andrés Rojo: «Los otros militares de julio de 1936», en *El País*, n.º 10.631 (17-7-2006), p. 15. Rojo Ramírez es autor de la obra *Vicente Rojo. Retrato de un general republicano* (Tusquets, Barcelona, 2006).

20 Desde visiones ideológicas opuestas se pueden ver las obras de dos autores toledanos como Luis Moreno Nieto: *Franco y Toledo*. Diputación Provincial de Toledo, Toledo, 1972 (historia oficial y triunfalista, con Franco como fundamental referencia, desde los entresijos del régimen en la ciudad del Tajo) e Isabelo Herreros: *Mitología de la cruzada de Franco: el Alcázar de Toledo*. Vosa, Madrid, 1994 (historia reivindicativa de los vencidos ante la apabullante presencia de los discursos panegíricos, casi hagiográficos).

21 Se pueden recordar algunas obras de Vicente Rojo Lluich: A. Lodo y V. Rojo: *Problemas de tiro*. Imp. del Colegio de María Cristina, Toledo, 1928; *Orientaciones y datos, de organización, logística, tipografía, telemetría, fortificación, armamento, tiro y táctica*. Colegio de María Cristina, Toledo, 1928; Jean Baptiste Montaigne: *La guerra en su esencia*. Versión española de Vicente Rojo. Rodríguez, Toledo, 1930; *Los ejercicios sobre el plano (Segunda parte). Aplicación a casos concretos*. Rodríguez, Toledo, 1932; *¡Alerta los pueblos de España! Estudio político-militar del período final de la guerra española*. Aniceto López, Buenos Aires, 1939 (otra en Esplugas de Llobregat, Ariel, 1974 y una más en Planeta-De Agostini, Barcelona, 2005); *España heroica. Diez bocetos de la guerra española*. Buenos Aires, Americana, 1942 (otra edición en Era, México, 1961); *Elementos del arte de la guerra*. Imp. A. López, Buenos Aires, 1947 (otra en Ministerio de Defensa, Madrid, 1988); *Culminación y crisis del imperialismo*. Periplo, Buenos Aires, 1954; *Así fue la defensa de Madrid. Aportación a la historia de la guerra de España, 1936-39*. Era, México, 1967 (otra en Comunidad de Madrid, Madrid, 1987; una más en Asociación de Libreros de Lance de Madrid, Madrid, 2006); *El Ejército como institución social*. ZYX, Madrid, 1968.

en Lisboa pocos años después de finalizada nuestra última Guerra Civil²². En ella se utilizan al menos las siguientes fórmulas referidas al dictador: «artífice de la paz», «barón de virtudes excelsas», «capitán de España», «caudillo victorioso», «espada más limpia del mundo», «espada y toga de la Hispanidad», «forjador de la victoria», «generalísimo de las fuerzas de Tierra, Mar y Aire», «genio de la guerra», «genio de un conductor de pueblos», «genio militar y político», «heroico español sin mancilla», «invicto caudillo», «jefe del Estado español», «prudencia del gobernante», «reconquistador de España», «soldado invicto» o «valor del guerrero». Como se sabe, esos y otros halagos similares se repitieron hasta la saciedad y tal labor propagandística llegó a calar en el tejido social ante la falta de otras visiones. En los estertores del régimen, por ejemplo, se le seguía presentando como «hombre honesto, militar insigne, político hábil y excepcional estadista»²³. Y son sólo dos muestras, una de la época del comienzo de la dictadura y otra del final, pero el culto al líder, al caudillo en este caso, fue constante.

En fin, como ha escrito Javier Rodrigo, durante el franquismo hubo en España una «doble política de la memoria y del memoricidio, dos caras de la misma moneda»²⁴. La memoria de los vencedores fue la única posible, se convirtió en omnipresente, se extendió hasta el empacho, hasta el hartazgo, aprovechando muy diferentes vehículos propagandísticos y, desde luego, la fuerza y la violencia. La de los republicanos vencidos, como resultado de la represión y el miedo, se tornó oculta hasta extremos increíbles, incluso muchas veces en los propios ámbitos familiares

2. MODERNIZACIÓN REPUBLICANA

Aunque el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos («difícultativo», dice frecuentemente con ironía un amigo mío) fue creado en 1858 y se produjeron avances en la segunda mitad del XIX, hasta la Segunda República, como en tantos otros terrenos, no hubo una verdadera modernización en el mundo de los archivos.

Ya durante la Dictadura de Primo de Rivera se desarrolló una preocupación por los archivos, aunque desde perspectivas ideológicamente conservadoras, que llevó a la elaboración de diversos informes sobre su estado. En 1924, por ejemplo, la *Gaceta de Madrid* publicó un buen número de ellos. Algunos muestran, aparte de una deficiente

22 *A epopeia de Espanha (1936-1939). Documentário gráfico descritivo e histórico dedicado ao glorioso Movimento Nacional salvador da pátria*. Lisboa, s. a. (¿1942?). Edición en español, portugués, alemán, italiano, francés e inglés.

23 Carlos E. Rodríguez: «Prólogo», en Hellmuth Günther Dahms: *Franco*. 10ª edición. Doncel, Madrid, 1975, p. 13.

24 Javier Rodrigo: «Omnipresentes o invisibles», en *El País* (27-11-2005).

situación de los archivos visitados, un preocupante concepto de lo que era considerado importante y lo que no. En referencia, por ejemplo, al Archivo de la Diputación de Salamanca se afirmaba: «Carece en absoluto de interés histórico, porque sólo contiene unos 1.500 legajos de quintas, cuentas de Ayuntamientos y Negociados de Fomento, Hacienda y Gobernación, desde mediados de siglo pasado»²⁵. No es preciso comentario.

Pero hasta 1931 en muchas ocasiones las pérdidas de documentación fueron muchas veces más por abandono, por desidia, que por cuestiones ideológicas. El importante decreto de creación de los archivos provinciales, firmado por el presidente del Gobierno (Manuel Azaña), el ministro de Justicia (Fernando de los Ríos Urrutí) y el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes (Marcelino Domingo y Sanjuán), ya lo explicaba así: «El tesoro documental histórico español, como nuestro tesoro artístico, ha sufrido grandes mermas y daños, aunque más por abandono que por codicia; y si por conservar aquél se han dictado diversas disposiciones y tomado ciertas garantías, justo era también intentar algo para conservar nuestra documentación histórica, teniendo en cuenta que no es difícil recoger y guardar en archivos esta preciosa documentación»²⁶. Además de la dotación de plazas para los archivos creados y la correspondiente habilitación de instalaciones adecuadas, se aprobaron plazas de archiveros para muy diversos organismos durante los primeros años republicanos²⁷.

La labor modernizadora, aparte de la destrucción de determinados archivos por parte de sectores sociales descontrolados, continuó en pleno conflicto bélico. La creación del Archivo de la Guerra y de bibliotecas diversas, por ejemplo, fue una buena muestra²⁸. El decreto de fundación, firmado por Wenceslao Roces, comienza destacando la importancia de recoger y catalogar, para su estudio futuro, toda la información documental y bibliográfica que sirva para conocer la «transcendental transformación que se está operando en la sociedad española». Se trataba de recoger, bajo la dependencia de la Dirección General de Bellas Artes, publicaciones (diarios, revistas,

25 *Gaceta de Madrid*, n.º 271 (27-09-1924).

26 *Gaceta de Madrid*, n.º 317 (13-11-1931).

27 Precisamente, se han cumplido en 2006 los 75 años de la creación de dichos archivos y para tal conmemoración el Archivo Histórico Provincial de Guadalajara y la Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara organizaron unas jornadas que tuvieron lugar en la ciudad alcarreña durante los días 15 a 17 de noviembre, con la participación de un buen número de especialistas, bajo el título de *Los archivos históricos provinciales: pasado, presente y futuro*. La publicación de las actas dará, a buen seguro, una interesante visión de la creación y evolución, además de afrontar problemas como los aquí planteados.

28 Véase los números siguientes de la publicación oficial de la República: *Gaceta de Madrid*, n.ºs 229 (17-8-1937), 145 (25-5-1938) o 167 (16-6-1938). Sobre bibliotecas el folleto de 46 páginas *Bibliothèques du front et de l'arrière en Espagne républicaine (1937-1938)*. Editions espagnoles, Barcelona, 1938; y Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico. *Un año de trabajo en la sección de bibliotecas. Marzo 1937-abril 1938. República Española*. CCABTA, Barcelona, 1938.

libros, folletos, carteles, hojas sueltas, manifiestos...) y material de propaganda diverso editado desde el 18 de julio de 1936. Desde luego, los maestros con los niños tenían una decisiva aportación y los editores estaban obligados a aportar un ejemplar de todo cuanto publicasen.

Y es que la República, a través de una serie de órganos administrativos (Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico, Comisión Gestora del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos o Comisión Delegada del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico), desarrolló una importante labor de protección del patrimonio documental²⁹. Ya se venía manifestando en determinados sectores ideológicos pero ahora están editándose trabajos muy documentados poniéndolo de manifiesto. Poco a poco se va cambiando una visión configurada gracias a una propaganda de décadas por parte de los aparatos franquistas. Sólo como ejemplo, casi diez años después de la finalización de la Guerra Civil, se seguía escribiendo que la riqueza documental de España había sufrido grandes daños durante la Guerra Civil como «consecuencia del vandalismo de los elementos rojos»³⁰.

La realidad era otra muy distinta como decía Viñas Mey en 1949, a pesar de no reconocer los avances producidos durante la época republicana, en un encuentro fundamentalmente castrense. España tenía una «ré mora funesta» al carecer prácticamente de guías informativas, catálogos y registros impresos. Y es que «la catalogación de nuestros grandes Archivos históricos está en gran parte por hacer; los Archivos municipales se hallan —salvo pocas excepciones— en completo abandono, y a los Archivos

29 Se puede ver al respecto la interesante y documentada aportación de Enrique Pérez Boyero: «El archivo de la Biblioteca Nacional: fuentes documentales para el estudio de los archivos, bibliotecas y museos españoles durante la Guerra Civil», en *Biblioteca en guerra*. Madrid, Biblioteca Nacional, 2005, pp. 169-226. Sobre la labor cultural general véase José Álvarez Lopera: *La política de bienes culturales del gobierno republicano durante la Guerra Civil española*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1982, 2 vols.; y Ana Martínez Rus: *La política del libro durante la II República. Socialización de la lectura*. Trea, Gijón, 2003.

Para el caso catalán el muy documentado e interesante artículo de Jaume Enric Zamora i Escala: «El salvament dels arxius catalans durant la Guerra Civil espanyola (1936-1939)», en *Lligall*, Barcelona, n.º 16 (2000), pp. 85-149. Destaca el autor, sobre todo, la labor de un equipo de profesionales dirigido por Agustí Duran i Sampere (2 personas en administración, 20 para recogida y traslado de archivos, 29 para ordenar documentos y hacer inventarios y 4 para restauración).

De los años de la guerra, se puede ver una serie de interesantes folletos: *Protección del Tesoro Bibliográfico Nacional. Réplica a Miguel Artigas*. Junta Central del Tesoro Artístico, Valencia, 1937 (se trata de una contestación al artículo escrito por el que fuera director de la Biblioteca Nacional para el *Heraldo de Aragón*); *Protección del Tesoro Artístico Nacional*. Junta Central del Tesoro Artístico, Valencia, 1937; *La Biblioteca Nacional de Madrid, bombardeada*. Junta Central del Tesoro Artístico, Valencia, 1937; o Javier de Winthysen: *Protección del Tesoro Artístico Nacional. Los Jardines de la Fábrica de Paños de Brihuega*. Junta Central del Tesoro Artístico, Valencia, 1937.

30 «Ley de 23 de diciembre de 1948 sobre reconstrucción de la documentación familiar destruida por el saqueo e incendios de los archivos particulares patrimoniales en la Guerra de Liberación», en *Boletín Oficial del Estado*, n.º 360 (25-12-1948).

eclesiásticos no puede lograr acceso el investigador»³¹. Y esa sería la tónica general hasta la muerte del dictador. Sólo entonces, con la llegada de la democracia, empezó a cambiar lentamente la situación y aunque se han producido avances importantes el estado de nuestros archivos todavía deja mucho que desear.

3. EXPURGACIONES SACROSANTAS

Se sabe que en España, al menos desde el siglo XV, se ha impuesto por la fuerza, con el apoyo decidido de la Iglesia, una determinada concepción social, ideológica y religiosa. Tal coerción ha provocado, como es lógico, limitaciones en la expresión, en la difusión y en la conservación de las ideas consideradas heterodoxas por la minoría social, que ha impuesto contra viento y marea sus criterios. Si eso ha acontecido con los libros, no hay razón para pensar que no ha ocurrido con los documentos³². Vocablos como expurgar o depurar tienen en primera acepción sólo el significado de «limpiar o purificar algo», no hay un sentido peyorativo salvo, curiosamente, para la depuración política. Es decir, el que expurga un archivo está limpiando y eso permite hacer una gran cantidad de eliminaciones de todo tipo, incluidas las ideológicas. Sólo en los últimos lustros la profesionalidad de los archiveros lleva generalmente sólo a expurgos que pueden llamarse técnicos.

Sin embargo, ya advertía Antonio Jutglar respecto a los archivos, cuando la democracia estaba en sus comienzos, las dificultades y las «expurgaciones sacrosantas» que ha habido en España³³. Recordaba, por ejemplo, cómo Pi y Margall, presidente de la Primera República, no figuraba en ningún legajo o expediente del Archivo Histórico Nacional, o cómo tuvo que desistir de la consulta de determinados fondos del Servicio Histórico Militar ante los obstáculos de todo tipo con los que se encontró. En esa línea, recuerdo aún el estado de ánimo, todavía a finales de los ochenta, con el que volvió de una sesión de trabajo en ese último centro una persona a la que dirigía la tesis doctoral. Me contaba sorprendida que ella dijo al llegar que pretendía ver determinados fondos de la Guerra Civil y el archivero le contestó en tono de reproche: «Querrá usted decir fondos del glorioso alzamiento nacional».

31 Carmelo Viñas Mey: «Las ciencias auxiliares de la historia», en *Segundo curso de metodología y crítica históricas para formación técnica del moderno historiador*. Servicio Histórico Militar, Madrid, 1950, p. 63.

32 Véase, por ejemplo, Isidro Sánchez Sánchez: «El pan de los fuertes. La “buena prensa” en España», en *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la Restauración a la Transición*. UCLM, Cuenca, 2005, pp. 51-105.

33 Antonio Jutglar: «Estudio preliminar» a la obra de Pere Felip Monlau y Joaquim Salarich titulada *Condiciones de vida y trabajo obrero en España a mediados del siglo XIX*. Anthropos, Barcelona, 1984.

En esa línea de expurgos, como el que cita Jutglar, Charles Morazé mostró que «toda prueba material de una decisión tiene tantas más posibilidades de ser sustraída de los archivos cuanto más importante sea su significación política»³⁴. Además, en España los expurgos por motivos ideológicos se han realizado con tranquilidad pues los vencedores de la guerra han tenido cuatro décadas para realizarlos. Incluso se han continuado haciendo destrucciones tras la muerte del dictador.

Es verdad que la situación ha cambiado para bien desde los primeros años de la transición, sobre todo por la existencia de nuevas generaciones de profesionales, pero no hay que olvidar la situación de la que venimos pues sólo así comprenderemos el estado actual. Es posible recordar algunos ejemplos.

Los historiadores Josep Maria Solé i Sabaté y Joan Villarroya, con la colaboración de más de un centenar de historiadores y expertos en diversas disciplinas, iniciaron a mediados de 2005 la edición de *El franquismo a Catalunya (1939-1977)*, cuya publicación se ha completado en junio pasado³⁵. Pues bien, para Solé el objetivo de la obra es explicar por qué triunfó y fracasó el franquismo en Catalunya, una etapa de la historia que, según él, todavía está inmersa en un «mar de inexactitudes y desconocimiento, porque no nos podemos fiar de los fondos depositados en archivos, sea por la censura, sea por la tergiversación, sea por la tendencia a la docilidad del emisor del documento, que hacen que aparezcan zonas opacas»³⁶. El profesor catalán, como se ve, señala tres importantes limitaciones que pueden tener los documentos depositados en los archivos, desde luego aplicables a los documentos referidos a nuestra última Guerra Civil.

Otro ejemplo, en este caso procedente de Andalucía. Escribe Alfonso Lazo en su introducción a unos interesantes libros ahora reeditados que entre las elecciones de junio de 1977 y la aprobación de la Constitución en 1978 en cada «Delegación Provincial del Movimiento, donde se guardaban todos los papeles de Falange, se desató el pánico: de una manera febril empezó la quema y destrucción del contenido de los archivos, empezando por las fichas de afiliados; unos afiliados, casi todos ya viejos, que tenían ser conducidos al paredón o a la cárcel por los demócratas triun-

34 Idea del historiador francés recogida y expresada por Pierre Vilar en su introducción al libro de Herbert Rutledge Southworth: *La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia*. Ruedo Ibérico, París, 1977.

35 Publicada por Edicions 62 en cuatro volúmenes profusamente ilustrados: *La dictadura totalitària (1939-1945)*. Barcelona, 2005; *Catalunya dins l'Espanya de l'autarquia (1946-1958)*. Barcelona, 2005; *La immigració, el desarrollismo i la resistència cultural (1959-1968)*. Barcelona, 2006; y *La lluita per la democràcia i l'autogovern (1969-1980)*. Barcelona, 2006.

36 Josep Maria Sòria: «Una novedad historiográfica. El franquismo en Catalunya. Más de cien historiadores repasan en cuatro tomos el auge y caída del régimen», en *La Vanguardia*, Barcelona (13-7-2005).

fantes»³⁷. Y se produjo una segunda oleada de destrucción de documentos antes de las primeras elecciones locales democráticas que afectó a los archivos municipales de los pueblos. En este caso, afirma Lazo, «la ferocidad de los borradores de huellas fue aún mayor. A punto de tomar posesión los nuevos alcaldes democráticos, las estanterías polvorientas de los ayuntamientos pueblerinos fueron limpiadas; no de polvo, sino de papeles».

Afortunadamente, a pesar de los expurgos, digamos ideológicos, el historiador encuentra muchas veces alternativas documentales para rastrear las cuestiones planteadas, aunque en algunos casos es prácticamente imposible.

4. QUEBRANTOS PARCIALES Y SELECTIVOS

La memoria de los republicanos se está rescatando entre grandes dificultades en un proceso que se intensificó desde el año 2000, con el nacimiento de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica³⁸. Se crean asociaciones de la memoria, se ponen en funcionamiento centros de investigación, se discute sobre la memoria, unos defienden las memorias frente a la memoria, hay debates en el Parlamento, se abren fosas por toda España, se organizan jornadas, congresos...³⁹. La memoria histórica está presente en muy diversos ámbitos y las discusiones se extienden por la universidad, la vida política o la prensa. Todo ello conviviendo con la existencia de un sector conservador muy fuerte, sobre todo mediática y editorialmente, que se opone a cualquier intento de recuperación de la memoria de los perdedores con el principal argumento de que no es bueno «remover» el pasado.

Es verdad, como afirma Julián Casanova, que sin archivos no hay historia, pero debemos ser conscientes de los problemas que los documentos plantean y, en la medida de lo posible, de posibles falseamientos y desapariciones. Él mismo habla de la existencia de anomalías y falseamientos sobre la causa de la muerte de las aproxi-

37 Alfonso Lazo en la introducción a la obra de Antonio Bahamonde: *Un año con Queipo de Llano. Memorias de un nacionalista seguido de «Noches de Sevilla» de Jean Allouche y de «El infierno azul» de Edmundo Barbero*. Espuela de Plata, Sevilla, 2005, pp. 16-17.

38 Aunque son muchas ya las organizaciones y asociaciones, la citada se ha convertido en un símbolo. Elaboró el «Decálogo por la memoria histórica» que, entre otras cuestiones, sobre documentos contempla lo siguiente: «La total apertura de los archivos militares así como su digitalización y puesta a disposición de las personas interesadas a través de Internet. Un derecho básico de acceso de la ciudadanía a documentación oficial, sustraído durante muchos años de democracia, y necesario para las personas que desean encontrar a sus familiares». Véase *Recuperando memoria CD-DVD*. ARMH, Madrid, 2004.

39 Por citar sólo un evento relacionado con el mundo de los archivos se pueden recordar las XIV Jornadas de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación, de la Universidad Complutense, desarrolladas bajo el título de *Archivos, Documentación y Memoria Histórica* los días 10 y 11 de marzo de 2005.

madamente 100.000 personas desaparecidas durante la guerra, como consecuencia de la violencia militar y fascista, y las 50.000 personas ejecutadas en la década siguiente al fin de la contienda⁴⁰. Pero se sabe que muchas no figuran en archivo ninguno y la posible documentación generada al respecto se habría eliminado en los primeros años de posguerra.

En el último lustro, en el marco del citado intento de recuperación de la memoria, se están realizando análisis, estudios e investigaciones sobre el mundo de los archivos y los documentos referidos a la Guerra Civil, las depuraciones, los falseamientos y desapariciones. Es una cuestión difícil pues, lógicamente, los procesos indicados se hacen normalmente sin dejar rastros. Sin embargo, salen a la luz estudios y noticias que los ponen de manifiesto.

Escribe el historiador catalán Josep Fontana que los lectores populares, antes de la Segunda República, sólo tenían bibliotecas accesibles en las Casas del Pueblo, ateneos obreros, centros republicanos y cooperativas. La labor modernizadora republicana puso en funcionamiento bibliotecas municipales y dotó de lotes de libros a las escuelas, labor que continuó incluso durante los años de la guerra.

Pero en el bando nacionalista la situación fue muy diferente y la quema o destrucción de libros se convirtió en verdadera obsesión, siendo general y sistemática según Fontana. Esa acción destructora no era nueva, ni mucho menos, pues determinados sectores eclesiásticos llevaban décadas pidiendo la destrucción de los libros que consideraban «malos» e impíos o, sencillamente, destruyéndolos.

En agosto de 1936 *El Ideal Gallego* insertaba la siguiente nota: «A orillas del mar, para que el mar se lleve los restos de tanta podredumbre y de tanta miseria, la Falange está quemando montones de libros y folletos»⁴¹. Si estas noticias aparecían en la prensa, es posible pensar en verdaderas salvajadas realizadas por unas personas que se creían en posesión de la única verdad, como se habían encargado de extender los sacerdotes y las publicaciones de una Iglesia anclada en el tradicionalismo, el maniqueísmo y el integrista. Como la realizada en Granada, por ejemplo, tras el asesinato de Federico García Lorca, donde, según contó Pablo Neruda en 1937, «se hizo una hoguera y se quemaron miles de ejemplares del *Romancero gitano* y todos los papeles inéditos del poeta», cosa perfectamente comprensible pues el asesinato y el incendio presidieron el «militarismo fascista español, inspirado en el pavoroso régimen alemán»⁴².

40 Julián Casanova: «Sin archivos, no hay historia», en *El País* (14-9-2006).

41 *El Ideal Gallego*, La Coruña (19-8-1936). Citado por Josep Fontana: «La caza del maestro», en *El País* (10-8-2006). En el magnífico artículo relaciona libros y autores prohibidos cuyas obras debían ser quemadas.

42 *Claridad*, Buenos Aires, n.º 316 (agosto de 1937). Citado en la obra *Los que fueron a España*. Editorial Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1966, pp. 107-109.

Lo que sí está claro hoy, pues van apareciendo poco a poco investigaciones que lo confirman, es que durante el régimen franquista, sobre todo en sus primeros años, se produjo una masiva destrucción de libros, a veces selectiva y en ocasiones no, y un verdadero expolio de archivos, prácticamente durante toda su duración y aun después de la muerte del dictador. Incluso los escritores están empezando a ocuparse de la cuestión. Por ejemplo, ha aparecido a fines de 2006 una importante novela de Manuel Rivas sobre la quema y el expolio de libros, con exaltación de la libertad y homenaje a los derrotados, que parte de la quema por parte de los falangistas en A Coruña, hecho que se puede ver en una fotografía con un significativo pie: «Quema de libros tras el golpe fascista del 18 de julio. Dársena de A Coruña, agosto de 1936»⁴³.

4.1. Contra las publicaciones «disolventes»

En relación con la primera cuestión, la destrucción de libros, puede decirse que tuvo lugar un verdadero bibliocausto. Desde el primer momento del levantamiento militar no hubo dudas en la puesta en marcha de la represión y, desde luego, en la destrucción de libros y periódicos «malos». Además de la imposición de una rigurosa censura, también se trataba de deshacer la tarea de Gobiernos anteriores, republicanos o no, e imponer por fin la que consideraban «buena» ideología y el pensamiento tradicional español⁴⁴.

Antes de la publicación al respecto de normas oficiales de carácter general, en Navarra, el «territorio» de Mola, se hicieron expurgos en las bibliotecas de instituciones y organizaciones. El diario *El Pensamiento Navarro*, por ejemplo, recogía en primera página de su edición del domingo del 30 de agosto la noticia siguiente: «En vísperas del curso escolar. Se ha hecho un expurgo en las bibliotecas escolares»⁴⁵. Después describía la acción y destacaba la reposición del crucifijo en las escuelas, que había desaparecido de las mismas al proclamarse la República.

La gestión del Ministerio de Instrucción Pública republicano era reprobada sin contemplaciones pues había apoyado, según se afirmaba, la publicación de obras de «carácter marxista o comunista, con las que ha organizado bibliotecas ambulantes y de las que ha inundado las escuelas, a costa del Tesoro Público, constituyendo una labor funesta para la educación de la niñez». Por ello, el militar Federico Montaner Canet, por la Junta de Defensa Nacional, era categórico a comienzos de septiembre de 1936 al redactar la orden número 13: «Es un caso de salud pública hacer desaparecer todas

43 Manuel Rivas: *Los libros arden mal*. Alfaguara, Madrid, 2006.

44 Un visión de conjunto sobre la cuestión en el libro de Eduardo Ruiz Bautista: *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el primer franquismo*. Gijón, Trea, 2005. Por ejemplo el capítulo «9.5. Incautación, depuración, destrucción».

esas publicaciones, y para que no queden vestigios de las mismas, la Junta de Defensa Nacional ha acordado»⁴⁶. Y entonces se desgranaban dos puntos que es preciso recordar pues sólo así se comprenderán los desmanes que se hicieron en las bibliotecas. Primero, se ordenaba a gobernadores civiles, alcaldes y delegados gubernativos procediesen «urgente y rigurosamente» a incautar y destruir los libros de «matiz socialista o comunista» que se encontrasen en bibliotecas ambulantes y escuelas. En segundo lugar, se obligaba a los inspectores de enseñanza a que sólo autorizasen en las escuelas obras «cuyo contenido responda a los santos principios de la Religión y de la Moral cristiana, y que exalten con sus ejemplos el patriotismo de la niñez». Es fácil comprender que la norma dictada permitía casi todo a los alocados destructores de libros.

Unos días después, gracias a la Orden 186, se confirmaba la cuestión⁴⁷. Recordando la citada norma 13, ante algunas dudas planteadas, se decía que con la exclusiva autorización de obras acordes con los principios de la religión y moral cristiana se daba a entender claramente que la «Escuela Nacional» había dejado de ser laica y que la enseñanzas de la Religión e Historia Sagrada eran obligatorias.

El día de Nochebuena de 1936 se publicaba otra norma firmada por el militar Fidel Dávila Arrondo. Tras afirmar que las armas más eficaces de «los enemigos de la Patria» habían sido la «literatura pornográfica y disolvente», con otras argumentaciones similares, se declaraba en el artículo primero ilícita la producción, comercio y circulación de libros, periódicos, folletos y toda clase de impresos y grabados «pornográficos o de literatura socialista, comunista, libertaria y, en general, disolvente». Los dueños de los comercios en los que se vendiese ese tipo de productos, según el artículo segundo, tenían que entregarlos a la autoridad civil en el plazo de 48 horas de publicada la orden que se está recordando. La normativa continuaba después con similares lindezas⁴⁸.

El historiador Francisco Moreno, por ejemplo, mostró hace dos décadas el caso de Córdoba, ciudad que conoció en 1936 la actuación del teniente coronel de la Guardia Civil Bruno Ibáñez Gálvez como jefe de Orden Público, quien dirigió una depuración, incautación y quema de libros⁴⁹. Y en una primera campaña se deshizo «de 5.544 libros, no ya de carácter marxista, sino con el más mínimo olor liberal, social o político», recogidos en todas las librerías de Córdoba, kioscos y bibliotecas escolares.

Un paso más fue el Decreto 180, firmado ya por Franco, por el que se creaba la Delegación para Prensa y Propaganda ante las «perniciosas campañas difusoras de

45 *El Pensamiento Navarro*, Pamplona (30-8-1936).

46 *Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional de España*, Burgos, n.º 18 (8-9-1936).

47 *Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional de España*, n.º 27 (24-9-1936).

48 *Boletín Oficial del Estado*, Burgos, n.º 66 (24-12-1936).

49 Francisco Moreno Gómez: *La Guerra Civil en Córdoba (1936-1939)*. Alpuerto, Madrid, 1986, pp. 454-455.

doctrinas disolventes» llevadas a cabo en los últimos años⁵⁰. Su objetivo, según se marcaba nítidamente, era dar a conocer el carácter del Movimiento Nacional, utilizando prensa y otros medios. Para ello, el delegado tenía atribuciones para «orientar» a la prensa, «coordinar» el servicio de las emisoras de radio, señalar las normas de la censura, y dirigir la propaganda mediante cine, radio, prensa, conferencias, folletos...

En junio de 1938 se publicó una orden que autorizaba la incautación o embargo de bibliotecas pertenecientes a agrupaciones o particulares opuestos a la sublevación, con lo que se permitía legalmente todo tipo de desmanes⁵¹, y otra que regulaba la llegada de publicaciones del extranjero, estando sólo exentas de la férrea censura las obras litúrgicas⁵². Las de tipo político y social quedarían detenidas en la frontera, salvo que estuvieran publicadas en Alemania, Italia o Portugal después de 1932, 1923 y 1926 respectivamente. La censura impuesta no terminó, como se sabe, con el fin de la guerra sino que continuó durante toda la dictadura, relativamente suavizada desde mediados de los años sesenta.

La actividad destructora siguió adelante, por supuesto con la aprobación del Gobierno y las bendiciones de la jerarquía eclesiástica. Los destructores tenían sus guías para la «purificación», aunque a veces se les iba la mano. Una noticia del diario católico *Ya* puede servir para conocer los libros que estaban en el punto de mira de los partidarios del bibliocausto, por parcial que fuera. En un acto celebrado en la Universidad Central con motivo, precisamente, de la fiesta del libro, el catedrático Antonio Luna García pronunció un discurso en el que relacionaba las obras que deberían arder para edificar la España una, grande y libre: «los libros separatistas, los liberales, los marxistas, los de la leyenda negra, los anticatólicos, los del romanticismo enfermizo, los pesimistas, los pornográficos, los de un modernismo extravagante, los cursis, los cobardes, los pseudocientíficos, los textos malos y los periódicos chabacanos. E incluimos en nuestro índice a Sabino Arana, Juan Jacobo Rousseau, Carlos Marx, Voltaire, Lamartine, Máximo Gorki, Remarque, Freud y al *Heraldo de Madrid*»⁵³. Sólo dejaba margen, en realidad, para los libros y las ideas de los vencedores en la guerra recién terminada. Los demás sólo merecían la destrucción en el fuego purificador, cual paño con el cual se enjuga y purifica el cáliz.

Aunque lógicamente la cuantificación es muy compleja, un solo ejemplo sobre las dimensiones de la destrucción puede ayudar a entender su previsible importante magnitud. Lo proporciona Leonardo Borque en su estudio sobre Asturias⁵⁴. Calcula en

⁵⁰ *Boletín Oficial del Estado*, n.º 89 (17-1-1937).

⁵¹ *Boletín Oficial del Estado*, n.º 597 (11-6-1938).

⁵² *Boletín Oficial del Estado*, n.º 618 (24-6-1938).

⁵³ *Ya*, Madrid (2-5-1939). Citado en *Biblioteca en guerra*. Biblioteca Nacional, Madrid, 2005.

⁵⁴ Leonardo Borque López: *Bibliotecas, archivos y Guerra Civil en Asturias*. Trea, Gijón, 1997, pp. 54-55.

unos 100.000 los libros existentes en las bibliotecas de las sociedades populares depuradas y unos 42.000 los incautados. Esas cifras le llevan a la conclusión de que, aparte de destrucciones por otras causas, cerca del 60% de los fondos fueron deshechos o, si se quiere, sencillamente saqueados.

Del bibliocausto en Castilla-La Mancha no conocemos prácticamente nada. Sólo una descripción del desalojo llevado a cabo en el Instituto de Tomelloso, que García Pavón hacía en sus deliciosos cuentos, clausurado por orden superior y sustituido al poco tiempo por el correspondiente centro religioso. Comenzaba describiendo el escenario: «Había dos camionetas paradas ante la puerta del Instituto. Un concejal con camisa azul daba las órdenes. Dos alguaciles y varios peones desalojaban de mala manera cuanto había en aquella casa, que fue de los padres del primer alcalde de la República, y la cedió para la instalación provisional del Instituto»⁵⁵. Después de narrar la salida de todo tipo de objetos se ocupaba de los libros: «En cajones sin tapas sacaron los libros de la biblioteca del Instituto, la primera que hubo en el pueblo y que se inició con las donaciones de nuestros padres. Papá cedió sus *Episodios Nacionales* de don Benito; el abuelo unos tomos muy gordos con los discursos de Castelar, y don Luis Quirós, claro, las *Obras Completas* de Blasco Ibáñez. Sacaron a hombros y los lanzaron, de mala manera, sobre la camioneta, los tomazos de la colección de *La Esfera* que regaló don Emigdio. Y el encamisado de azul, asomado a la ventana, rompía hoja a hoja algunos libros publicados durante la guerra, como *Romancero gitano* de Lorca, según pudimos ver cuando marcharon los ejecutivos después del escrutinio».

4.2. Documentación: desde el terror al pacto de olvido

En cuanto a documentos y archivos, el expolio se realizó desde el principio de la guerra con el amparo que prestaba la «legalidad» del Decreto número 108, por el que se declaraban fuera de la ley los partidos o agrupaciones políticas que habían integrado el Frente Popular⁵⁶. Después, por el artículo 3.º de la Ley de Responsabilidades políticas⁵⁷, se declaraba, además de la desaparición de derechos de los grupos políticos, la pérdida total de sus bienes y la legalidad de las incautaciones llevadas a cabo al amparo del decreto antes citado. En dicha ley no hay ninguna referencia a la documentación propiedad de los partidos u organizaciones, pero se contemplaba la venta en concreto de alhajas y metales preciosos, valores mobiliarios, obras de arte o de valor artístico y bienes inmuebles.

⁵⁵ Francisco García Pavón: «Condena a muerte del Instituto», en *Los nacionales. Obras completas*. Soubriet, Ciudad Real, 1996, vol. I, pp. 592-594.

⁵⁶ *Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional de España*, n.º 22 (16-9-1936).

⁵⁷ *Boletín Oficial del Estado*, n.º 44 (13-2-1939).

Así en los años de guerra y durante toda la dictadura hubo en el mundo de los archivos destrucción, apropiación, dispersión, requisa, incautación, confiscación, en suma, un verdadero expolio. Tras la muerte de Franco no se ha detenido, ni mucho menos, el proceso de desaparición de documentos pues demasiado bien saben los destructores que con su maquinación impiden o dificultan el conocimiento del pasado, a la vez que intentan mantener la visión impuesta durante tanto tiempo por distintos medios.

Pero, además, con su acción tratan de aniquilar las bases de nuestra propia existencia, de secar las fuentes de la memoria y de cortar las raíces de nuestro presente e, incluso, de nuestro futuro, como ha escrito recientemente en un lúcido, apreciable y valiente artículo el experto en historia de la Guerra Civil Francisco Espinosa, en el que plantea una batería de cuestiones: «¿Cómo es posible que periódicamente aparezcan manuscritos de Franco en subastas públicas? ¿Cómo se permite que desde hace más de 25 años el archivo del dictador pertenezca a una fundación privada subvencionada por el Estado? ¿Dónde se encuentran los archivos de las Juntas Técnicas creadas en octubre del 36? ¿Qué va a pasar, ahora que ha muerto, con los documentos que se llevó Serrano Súñer cuando dejó el poder? O vayamos a una escala menor: ¿aparecerán alguna vez los informes parroquiales del Archivo Episcopal de Sevilla que el canónigo Ordóñez Márquez tuvo el privilegio de utilizar para su investigación sobre “los apóstatas onubenses”? ¿Volverán alguna vez a su sitio los libros de Actas de Pleno del 31 al 50 desaparecidas de tantos ayuntamientos andaluces y extremeños? Asombra, por ejemplo, frente a tanta desidia, la asombrosa permanencia de la documentación militar (quintas) y eclesiástica (entidades relacionadas con la Iglesia)»⁵⁸.

El texto presenta una serie de preguntas del autor sobre la cuestión, cuyas respuestas pocos se atreven a dar, pero que responden a situaciones cuanto menos sonrojantes en una sociedad verdaderamente democrática. Y es que Espinosa, mostrando las tremendas dificultades de todo tipo que ha encontrado para desarrollar su tarea, es uno de los autores que más y mejor ha tratado el tema de las fuentes para el conocimiento de la guerra, su falta, ocultación o destrucción⁵⁹.

58 Francisco Espinosa Maestre: «La investigación del pasado reciente. Un combate por la historia», en *La Transición a la democracia en España. Actas de las VI Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos. Archivo Histórico Provincial de Guadalajara. Guadalajara, 4-7 de noviembre de 2003*. ANABAD Castilla-La Mancha-Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, Guadalajara, 2004.

59 Ver las siguientes obras de Francisco Espinosa Maestre: *La Guerra Civil en Huelva*. Diputación de Huelva, Huelva, 1997; *La justicia de Queipo. Violencia selectiva y terror fascista en la II división en 1936*. Centro Andaluz del Libro, Sevilla, 2000; *La columna de la muerte. El avance del Ejército franquista de Sevilla a Badajoz*. Crítica, Barcelona, 2003; *La justicia de Queipo*. Crítica, Barcelona, 2005; *Contra el olvido. Historias y memoria de la Guerra Civil*. Crítica, Barcelona, 2006. También su parte de la obra colectiva titulada «Golpe militar y plan de exterminio», en *Morir, matar, sobrevivir*. Crítica, Barcelona, 2004, pp. 53-120.

5. CONFLICTO DE ESCRITORES

En el bando republicano se editaron revistas como *El Mono Azul*, «Hoja semanal de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura», y *Hora de España*, interesante revista publicada desde enero de 1937 hasta noviembre de 1938, verdaderos arcones literarios en los que se depositaron importantes textos por parte de un nutrido grupo de escritores. En el nacionalista, por otra parte, publicaciones como *Vértice*, «revista nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS», y *Jerarquía*, «la revista negra de la Falange, gozo y flor de las cuatro estaciones», donde colaboraron los más importantes escritores fascistas y franquistas. Iniciaron un combate que aún hoy tiene vida, con la diferencia de que sólo ahora se desarrolla en libertad.

Aunque existe todavía un océano de información por explorar⁶⁰, nuestra última Guerra Civil ha dado lugar a un verdadero mar de publicaciones. Los fluidos y complejos años durante los que tuvo lugar la lucha contra el fascismo y la propaganda desatada fueron factores que influyeron en el gran número de obras que se publicaron desde el primer momento de la contienda, extendiendo el conflicto bélico hacia una verdadera guerra de escritores. En 1968 se cifraba en unos 14.000 libros y folletos los editados hasta ese momento sobre la guerra de España⁶¹.

En ese combate hubo pasión pero asimismo mentiras y medias verdades. En el bando republicano acabaron prácticamente con la amargura de la derrota, pero en el franquista, además de desarrollarse durante la guerra, continuaron con la dictadura. Aún hoy se está produciendo un intento mediático y editorial importante por volver a resucitar los mitos franquistas, preñados de falseamientos y de culpabilidades para los republicanos, que justifican el golpe militar y enmarañan todo mediante el uso adecuado del fantasma de la Guerra Civil.

La manipulación empezó desde el principio y ha continuado. Por ejemplo, así se hizo con dos figuras importantísimas del mundo republicano, una política, aunque también literaria (Manuel Azaña), la otra fundamentalmente literaria pero muestra de una postura ética importante que molestaba profundamente al franquismo (Antonio Machado). La primera tarea correspondió al historiador oficial de la «Cruzada», Joaquín Arrarás, y la segunda al falangista arrepentido Dionisio Ridruejo⁶². Eran años de escritos canallas contra los derrotados, como la obra de Francisco Casares sobre

60 Sugerente idea esbozada por Gustavo Efron y Darío Brennman: «Memoria y justicia: contra el pacto de olvido», en *La Nación*, Buenos Aires (10-4-2005).

61 Bernardo Gil Mugarza: *España en llamas 1936*. Acerbo, Barcelona, 1968, p. 6.

62 Ver el artículo de Gonzalo Santonja: «Literatura y tergiversación: Los casos ejemplares de Manuel Azaña y Antonio Machado», en J. L. García Delgado: *El primer franquismo. España durante la Segunda Guerra Mundial*. Siglo XXI, Madrid, 1989, pp. 269-278.

personajes republicanos o algunos panfletos de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista⁶³.

Fuera de España empezó la publicación de antologías de escritores, desde la distancia o que estuvieron en la guerra de España. Fueron los casos, por ejemplo, del *cancionero de la Guerra Civil española*, editado en Montevideo, y de *Los que fueron a España*, obra de significativo título editada en Buenos Aires⁶⁴, con textos de André Malraux, John Dos Passos, Ernest Hemingway, Pablo Neruda, Herbert Matthews, Ramón Prieto, Juan José Real, Dardo Cúneo, Demetrio Aguilera Malta, José Gabriel, Juan José López Silveira, Bruck Brower, Pablo de la Torriente Brau y José Gay da Cunha. El libro termina con un epílogo en el que una crónica periodística da cuenta de la reunión de 8.000 excombatientes de varios países en el Valle de los Caídos, rematada con un discurso de Franco en defensa de la civilización occidental.

En los años sesenta hubo en España un fenómeno de tratamiento del tema Guerra Civil en buena medida como respuesta a estudios y reportajes que se hacían en el exterior por parte de importantes hispanistas. La trilogía de José María Gironella (*Los cipreses creen en Dios*, *Un millón de muertos* y *Ha estallado la paz*) conoció un importante éxito editorial durante aquellos años ante la avidez existente de noticias sobre la contienda. Blanco Aguinaga, Rodríguez Puértolas e Iris M. Zavala han analizado los falseamientos que hizo Gironella de la realidad histórica en su trilogía, presentada por el autor como una respuesta a obras de autores como Barea, Bernanos, Malraux o Hemingway. Por ejemplo, incluía descripciones, haciéndose eco de la peor literatura nacionalista, del «inevitable sadismo anarquista» o de la brutalidad de las Brigadas Internacionales que «pasaban en un tris de la timidez a la ferocidad, de regalar el rancho a un pobre anciano a fusilar a toda una familia si sus miembros se negaban a cederles la vivienda (*Un millón de muertos*)». Además de cometer errores, como citar al Partido Anarquista o hablar de la amistad de Andrés Nin con Trotsky, en ocasiones falseó la verdad, como ocurrió, por ejemplo, con el conflicto ocurrido en la Universidad de Salamanca entre Unamuno y Millán Astray. Manipulando las palabras del escritor desaparecieron como por encanto las críticas radicales del rector hacia el fundador de la Legión y contra el levantamiento militar⁶⁵.

63 Francisco Casares: *Azaña y ellos. Cincuenta semblanzas rojas*. Prieto, Granada, 1938. Con varias ediciones en años posteriores. Véase, por ejemplo, *Intervención del marxismo internacional en la guerra de España. Testimonios de combatientes rojos*. Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de F. E. T. y de las J. O. N. S., Bilbao, 1939.

64 Ildefonso Pereda Valdés (Ed.): *Cancionero de la Guerra Civil española*. Montevideo, Comité pro-defensa de la República Española, 1937. Y la ya citada recopilación de André Malraux y otros: *Los que fueron a España*. Editorial Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1966.

65 Carlos Blanco Aguinaga, Julio Rodríguez Puértolas e Iris M. Zavala: *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*. Tomo III, Castalia, Madrid, 1979, pp. 105-106.

Pero, como ha escrito Castilla del Pino, la implacable dictadura franquista tuvo tanta duración que muchas personas que la sufrieron no pudieron ofrecer su versión pues estuvieron obligados al silencio⁶⁶. Sólo quedaba el recurso de lo publicado en el extranjero, aunque muy pocos tenían acceso a las visiones construidas en libertad. Dentro, en un alarde editorial, se hicieron obras como *España en llamas*, con gran aparato fotográfico y la inserción de un numeroso conjunto de textos de autores muy diversos, incluso republicanos, pero, eso sí, convenientemente seleccionados y dentro del espíritu del 18 de julio. Incluyó hasta 1.000 testimonios de protagonistas y testigos para conseguir, según se anunciaba en la introducción, «una obra más objetiva e imparcial que cualquiera de las realizadas por los historiadores y polemistas del bando vencedor de la Segunda Guerra Mundial»⁶⁷.

Un solo ejemplo de *España en llamas*, éxito editorial, puede servir para recordar la manipulación tan frecuente durante el franquismo. Se trata de un texto de Georges Bernanos de su conocida obra *Los grandes cementerios bajo la luna*⁶⁸. Es sabido que el escritor católico francés residía en Palma de Mallorca cuando empezó la sublevación militar. En principio celebró el levantamiento pero después, en una trayectoria similar a la de Unamuno, lo condenó y acusó a sus artífices de utilizar procedimientos por los que se asesinaba, ultrajaba y violaba en nombre de Cristo. Su obra citada es, entre otras cosas, una crítica feroz a los militares españoles levantados y al fascismo que se extendía por Europa. Pues bien, en el libro de Gil Mugarza se selecciona un texto en el que se describen a jóvenes falangistas, dignos y valientes, animados de un fuerte sentimiento de justicia social, elección que tergiversa totalmente el sentido del citado libro.

Desde aquellos años sesenta hasta la actualidad, el prolífico escritor Fernando Díaz-Plaja, experto en la recopilación de textos, ha publicado obras, generalmente también éxitos editoriales que hay que tener presentes, con temas como la guerra en sus documentos, los poetas en la guerra, la vida cotidiana o los grandes procesos de la guerra⁶⁹. También se han publicado algunas recopilaciones como la de los 36 cuentistas⁷⁰.

66 Carlos Castilla del Pino: «El uso moral de la memoria», en *El País* (25-7-2006).

67 Bernardo Gil Mugarza: *Op. cit.*

68 La primera edición se publicó en París en 1938. Georges Bernanos: *Les grands cimetières sous la lune*. París, Librairie Plon, 1938.

69 Fernando Díaz-Plaja: *La Guerra de España en sus documentos*. Marte, Barcelona, 1963; *Los Poetas en la Guerra Civil española*. Plaza & Janés, Barcelona, 1976; *La vida cotidiana en la España de la Guerra Civil*. Edaf, Madrid, 1994; o *Los grandes procesos de la Guerra Civil española*. Barcelona, Plaza & Janés, 1997.

70 José María Garate (Ed.): *Cuentos de la Guerra de España*. Servicio Geográfico del Ejército, Madrid, 1970.

Han sido editadas bastantes antologías pero se pueden recordar algunas. Marc Hanrez fue el editor de una aparecida en 1977, al comienzo de la transición. Se trata de un libro que contiene ensayos de diversos autores sobre la obra referida a la Guerra Civil española de escritores alemanes, ingleses, irlandeses, americanos, soviéticos y españoles. Acompaña a los mismos una abundante bibliografía de libros de poesía, novelas, cuentos, narraciones, obras de teatro, ensayos, diarios y memorias, artículos, testimonios, estudios críticos, iconografía, discos o películas⁷¹.

Josette y Georges Colomer fueron los editores de otra interesante y cuidada antología (3 bois-gravés de Manolo Valiente; 10 dessins originaux de Josep Castell) impresa el 14 de abril de 1980, con motivo del 49 aniversario de la proclamación de la Segunda República española⁷². Contiene textos y una bio-bibliografía de Antonio Machado, Antonio Agraz, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, Antonio Aparicio, Emilio Ballagas, Rafael Beltrán Logroño, José Bergamín, Ramón Cabanillas, Gabriel Celaya, Luis Cernuda, Mario Dionisio, Celso Emilio Ferreiro, Agustí Esclasans, León Felipe, José García Pradas, Pedro Garfias, Juan Gil-Albert, José Gomes Ferreira, Raúl González Tuñón, Jacinto-Luis Guereña, Jorge Guillén, Nicolás Guillén, Miguel Hernández, José Herrera Petere, Vicente Huidobro, Josep Janés i Olivé, José Moreno Villa, Pablo Neruda, Antonio Otero Seco, Félix Paredes, Octavio Paz, Salvador Perarnau i Canal, Luis Pérez Infante, Emilio Prados, Josep Maria Proas i Vila, Pere Quart (Joan Oliver), José María Quiroga Plá, Arturo Serrano Plaja, Ferrán Soldevila i Zubiburu, José Terra, Ramón Tor i Desesures, Miguel Torga, Leopoldo Urrutia, Manolo Valiente, César Vallejo y Lorenzo Varela. Además incluye también filmografía, discografía y bibliografía.

Más recientes son obras, por ejemplo, relativas a las novelas de la guerra, la poesía, los escritores españoles exiliados en Cuba (editada por el Grupo de Estudios del Exilio Literario), los escritores relacionados con el exilio mexicano, la literatura en general, las mujeres extranjeras en la guerra, los escritores extranjeros, la recopilación de Fernando Rodríguez de la Torre sobre los brigadistas escritores que estuvieron en España o la recién editada antología coordinada por Jorge Urrutia⁷³.

71 Marc Hanrez (ed.): *Los escritores y la guerra de España*. Libros de Monte Ávila, Barcelona, 1977.

72 Josette Georges Colomer (eds.): *Les Poètes ibéro-américains et la Guerre civile espagnole (1936-1939)*. Noisy-le Grand, J. et G. Colomer, 1980.

73 Maryse Bertrand de Muñoz: *La Guerra Civil española en la novela. Bibliografía comentada*. José Porrúa Turanzas, Madrid, 1982, 3 vols.; Carlos Fernández Santander: *Bibliografía de la novela de la Guerra Civil Española, 1936-1986*. Librería Arenas y Cervantes, La Coruña, 1986; César de Vicente Hernando (Ed.): *Poesía de la Guerra Civil española, 1936-1939*. Akal, Torrejón de Ardoz (Madrid), 1994; Peter Monteath: *The Spanish Civil War in Literature, Film, and Art. An International Bibliography of Secondary Literature*. Greenwood Press, Londres, 1994; Carlos Fernández: *Bibliografía de la novela de la Guerra Civil y el franquismo*. Ediciós do Castro, Sada, 1996; Jorge Domingo y Róger González: *Sentido*

Por citar un último ejemplo, puede recordarse la exposición que se ha podido ver en el Instituto Cervantes de Nueva York desde julio hasta el 30 de septiembre de 2006, con textos de corresponsales de guerra en España, organizada por el Propio Instituto y la Fundación Pablo Iglesias⁷⁴. Reúne 30 crónicas de prensa, un buen número de fotografías, textos de César Antonio Molina, Alfonso Guerra, Paul Preston, Ignacio Martínez de Pisón o Carlos García Santa Cecilia y una entrevista con el corresponsal Geoffrey Cox. En el libro se reproducen y traducen artículos como el de Jay Allen titulado «Matanza de 4.000 personas en Badajoz», publicado en *The Chicago Tribune*.

5.1. De los cuentos de García Pavón al abuelo *Palancas* de Félix Grande

En el caso de Castilla-La Mancha no puede hablarse, evidentemente, de literatura regional durante la guerra sino de una relación entre conflicto y literatura, que en determinados casos se desarrolla en nuestra tierra, como ha señalado Francisco Gómez Porro⁷⁵. Sea a propósito del Alcázar de Toledo, la batalla de Guadalajara, las Brigadas Internacionales o la situación de retaguardia de gran parte de la región durante los años de guerra. Pero, aparte de escritores de fuera que se ocupan de nuestras provincias, hay que señalar la existencia de algunos autores de la tierra, cuyas obras se han editado fundamentalmente en los últimos años, que sitúan la narración en la época de la guerra y en algunos puntos de Castilla-La Mancha.

Desde luego, los mejores ejemplos están relacionados con Tomelloso. En primer lugar hay que citar el de Francisco García Pavón y sus primorosos cuentos. Concretamente la parte referida a la guerra tiene por título *Los liberales* y fue publicada por primera vez en 1965. En ella presenta de forma magnífica la vida cotidiana en Tomelloso durante los

de la derrota (*Selección de textos de escritores españoles exiliados en Cuba*). GEXEL, Valencia, 1998; Salvador Albiñana y otros: *Letras del exilio. México 1939-1949. Biblioteca del Ateneo Español de México*. Universitat de Valencia, Valencia, 1999; José Esteban y Manuel Llusia (comps.): *Literatura y Guerra Civil. Madrid, 1936-1939*. Talasa Ediciones, Madrid, 1999; Aranzazu Usandizaga (ed.): *Ve y cuenta lo que pasó en España. Mujeres extranjeras en la Guerra Civil: una antología*. Planeta, Barcelona, 2000; Niall Binns: *La llamada de España. Escritores extranjeros en la Guerra Civil*. Ediciones de Intervención Cultural, Mataró, 2004; Fernando Rodríguez de la Torre: *Bibliografía de las Brigadas Internacionales y de la participación de extranjeros a favor de la República (1936-1939)*. Albacete, IEA, 2006 (1.281 pp. más 1 CDRom); Jorge Urrutia (ed.): *Poesía de la Guerra Civil española. Antología (1936-1939)*. Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2006.

74 Bárbara Probst Solomon: «La guerra de los escritores», en *El País* (21-7-2006). El catálogo tiene por título *Corresponsales en la guerra de España*. Instituto Cervantes - Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 2006.

75 Véase el capítulo «Literatura y Guerra Civil» de Francisco Gómez Porro, en *Avena loca. Miradas y noticias de literatura en Castilla-La Mancha*. Celeste, Madrid, 1998, pp. 173-186. También su importante obra *La tierra iluminada. Un diccionario literario de Castilla-La Mancha*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, 2003.

años del conflicto, con personajes elegidos de variados pensamientos, con las dificultades del tiempo, los evacuados, la vida social, los cambios acaecidos, la «quema de los santos», la muerte, etcétera. En segundo, el de Félix Grande con su impresionante obra *La balada del abuelo Palancas*, una deliciosa mirada dirigida hacia La Mancha durante el siglo XX a través de tres generaciones de una familia de Tomelloso, en la que tiene una presencia destacada la guerra y sus consecuencias, que atormentan a los personajes⁷⁶.

Finalmente, por citar otras obras literarias se pueden recordar, sólo a título de ejemplo, tres. La de Javier Moral, que recrea la época de la guerra en un pueblecito de Cuenca donde, según el autor, no se registró ningún muerto, ni en los años en que fue alcalde un socialista ni en la posguerra, gracias a un secretario anarquista y a un cura franquista. La de José María Gómez Herráez, narración que se desarrolla en un pueblo olvidado y recorrido de soledad, que fue premio Castilla-La Mancha de novela en 1986. Y la de Andrés Gómez Flores, una antología literaria referida a Albacete y las Brigadas Internacionales elaborada con muy diversas fuentes historiográficas y literarias⁷⁷.

6. PASIÓN DE HISTORIADORES

Hasta ahora se ha hecho referencia fundamental a las obras de creación literaria, escritas muchas veces desde el apasionamiento. Es necesario analizar también, aunque sea brevemente, el proceso de elaboración de trabajos con los que se intenta presentar estudios históricos sobre la guerra, realizados asimismo en la mayoría de los casos con pasión, sentimiento que no tiene por qué estar reñido con la búsqueda de la objetividad que, por otra parte, es demasiadas veces en el mundo académico un mero escudo para no penetrar en los análisis y quedarse en la búsqueda de una acomodaticia «equidistancia científica».

Son, como en el caso de las obras literarias, muchísimos. No se trata de analizar obras en concreto pues la cantidad no lo permite. Por eso hay que seguir el rastro editorial mediante las recopilaciones bibliográficas, que se publicaron desde los mismos años del conflicto, lógicamente a veces con mezcla de obras literarias, históricas, documentales o cinematográficas, por citar sólo cuatro tipos. Así, en 1937 veía la luz en Burgos un artículo de Eugenio Fuentes en la revista *Razón y Fe*, publicación de la Compañía de Jesús. Dividido en una serie de grupos (biografías, crónicas, política y didáctica, artículo impresionista, poesía lírica y poesía dramática), recogía la literatura

76 Francisco García Pavón: «Los liberales», en *Obras completas*. vol. 1, Soubriet, Tomelloso, 1996, pp. 227-403, y Félix Grande: *La balada del abuelo Palancas*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2003.

77 Javier Moral: *La paz de un pueblo en guerra*. El Día de Cuenca, Murcia, 1986; José María Gómez Herráez: *Las guerras del remanso de paz*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, 1987; y Andrés Gómez Flores: *La ciudad inventada. Albacete en la Guerra Civil (Una historia literaria)*. Los libros del Sur, Albacete, 2002.

generada en el bando nacionalista y la tildaba de un arma más que desde el primer día se movilizó y se hizo «miliciana, colaboró y luchó, a su modo, en las líneas de vanguardia y de retaguardia con sin igual fervor patriótico»⁷⁸. Fuera de España, en Denver, Floyd Hardin daba a la luz pública en 1938 una bibliografía sobre el conflicto⁷⁹.

En 1940, perseverando en la estela nacionalista de los vencedores, Florencio Amador, funcionario de la Diputación de Vizcaya, publicaba una selección de obras, ricas en contenido doctrinal, según el prologuista José Luis Gaytán de Ayala, pertenecientes a una serie de autores que formaron la «conciencia colectiva del pueblo español, atrofiada y desviada de su sentimiento patriótico por efecto de las disolvencias de un siglo»⁸⁰. Hasta mediados de los cincuenta siguieron apareciendo obras en la misma línea, embriagadas de victoria y de despecho, como las de Gloria Sancho y Ana Carrasco, Eduardo Comín o Fidel Perrino⁸¹.

Fuera de España, prolongando la línea esbozada por Hardin en 1938, se publicaron también recopilaciones bibliográficas. Fue el caso de la editada en Stanford por Julián Amo y Charmion Shelby, que trataba de reflejar la obra de los intelectuales españoles en el exilio⁸². Pero el aceleramiento editor se produjo en los sesenta como reacción en buena medida a los estudios publicados por hispanistas extranjeros como Hugh Thomas o Gabriel Jackson⁸³.

En 1962 Rafael Calvo Serer, ideólogo del Opus Dei, daba a la luz pública en Madrid un libro sobre literatura universal referida a la guerra⁸⁴ y al año siguiente Herbert Rutledge Southworth, gran bibliófilo, contestaba con una importante y documentada obra editada en París por Ruedo Ibérico⁸⁵. Un año después Juan García Durán

78 Eugenio Fuentes Almuzara: «Literatura del alzamiento», en *Razón y Fe*, Burgos, año 37, n.º 476 (septiembre-diciembre de 1937), pp. 128-145.

79 Floyd Hardin: *The Spanish civil war and its political, social, economic and ideological backgrounds. A bibliography*. Bibliographical Center for Research, Denver, 1938.

80 Florencio Amador y Carrandi: *Ensayo bibliográfico de las obras y folletos publicados con motivo del Movimiento Nacional*. Diputación Provincial de Vizcaya, Bermeo, 1940.

81 Gloria Sancho y Ana Carrasco: *Catálogo de las obras que figuraron en la Exposición Bibliográfica del Movimiento*. Barcelona, 1942; Eduardo Comín Colomer: «Bibliografía de la guerra de liberación», en *Revista de Estudios Políticos*, Madrid, n.º XLIII (1952); y Fidel Perrino Rodríguez: *Bibliografía de la Cruzada Española (1936-39)*. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, Madrid, 1954.

82 Julián Amo y Charmion Shelby: *La obra impresa de los intelectuales españoles en América, 1936-1945*. Stanford University Press, Stanford, 1950.

83 Fue el caso, por ejemplo, de Hugh Thomas que en 1961 publicó su historia sobre la Guerra Civil, con una abundante bibliografía, en Eyre & Spottiswoode (Londres) y en 1965 en Penguin Books. Ver *The Spanish Civil war*. Pelican Book, Londres, 1968. También de Gabriel Jackson: *The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939*. University Press, Princeton, 1965.

84 Rafael Calvo Serer: *La literatura universal sobre la guerra de España*. Ateneo, Madrid, 1962.

85 Herbert Rutledge Southworth: *El mito de la cruzada de Franco. Crítica bibliográfica*. Ruedo Ibérico, París, 1963.

publicaba en Montevideo su primera obra sobre bibliografía de la Guerra Civil, la más ambiciosa de las editadas hasta ese momento pues contenía más de 6.000 fichas bibliográficas⁸⁶, y en 1965 veía la luz en México un ensayo bibliográfico de Javier Malagón, quien al año siguiente firmaba en Texas su interesante crítica historiográfica como reacción también a la obra de Calvo Serer⁸⁷.

Entre 1966 y 1969 la Cátedra de Historia Contemporánea de la Universidad de Madrid, dirigida por Vicente Palacio Atard, publicaba los *Cuadernos bibliográficos de la guerra de España*, ambicioso repertorio con «memorias y reportajes de testigos», «periódicos publicados en tiempo de la guerra» y «folletos e impresos menores del tiempo de la guerra»⁸⁸. De la misma época es otra iniciativa de la Facultad de Historia y Geografía de la Universidad de Barcelona y otros estudios historiográficos sobre la cuestión de Ricardo de la Cierva y del mismo Palacio⁸⁹. Del catálogo *Bibliografía general sobre la Guerra de España*, de Ricardo de la Cierva y otros colaboradores, llegó a escribir Southworth que se podía afirmar, «sin temer la contradicción, que jamás en la historia de las letras eruditas fue publicado un catálogo con tanta información errónea»⁹⁰.

También criticaba a Ricardo de la Cierva el archivero y bibliotecario Juan García Durán en su magnífica obra aparecida en 1985, una guía, según el autor, «biblio-documental-filmográfica». Tras analizar errores concretos concluía así: «No continuaremos con la crítica por no cansar al lector y porque no hay una sola página donde no se encuen-

86 Juan García Durán: *Bibliografía de la Guerra Civil española. Bibliography of the Spanish Civil War, 1936-1939*. Editorial El Siglo Ilustrado, Montevideo, 1964.

87 Javier Malagón Barceló: «Historiografía de la Guerra Civil española», en *Panoramas*, México, n.º 16 (julio-agosto de 1965), pp. 203-221; y «The Historiography of the Spanish Civil War: A Critical», en *Review of Selected Materials*, Texas Studies in Literature and Language, año 8, n.º 1 (1966, Spring), pp. 129-150. Malagón, experto en literatura del exilio, donó su espléndida biblioteca a la Biblioteca Pública Provincial de Toledo, gracias a los buenos oficios de su directora de entonces, Julia Méndez Aparicio. Se puede ver el catálogo elaborado por Julia Méndez Aparicio; Ana María Toribio y José Echevarría: *Catálogo de la sección Malagón de la Biblioteca Pública del Estado, Toledo*. Elena Perenya de Malagón, Toledo, 1998, 3 tomos (Tomo I: A-E, tomo II: F-M, tomo III: N-Z).

88 *Cuadernos bibliográficos de la guerra de España (1936-1939)*. Universidad de Madrid, Madrid, 1966-1969. Serie 1 (folletos, 2 tomos), serie 2 (periódicos, 1 tomo), serie 3 (memorias, 3 tomos). Junto a Palacio Atard trabajó un equipo de personas entre las que se puede recordar a Manuel Espadas Burgos o María Dolores Gómez Molleda.

89 *Bibliografía sobre la Guerra Civil española. Fondos del FIEHS (Fondation Internationale d'Études Historiques et Sociales sur la Guerre Civil d'Espagne-1936-1939)*. Facultad de Historia y Geografía, Barcelona, 1970; Ricardo de la Cierva y Hoces: *Cien libros básicos sobre la guerra de España*. Publicaciones Españolas, Madrid, 1966; Ricardo de la Cierva y María del Carmen Garrido: *Bibliografía general sobre la Guerra de España (1936-1939) y sus antecedentes históricos*. Secretaría General Técnica del Ministerio de Información y Turismo, Madrid, 1968; y Vicente Palacio Atard: «La bibliografía y la historia de la guerra de España», en *Ensayo, Arte y Ciencia*, Madrid (1967).

90 Herbert Rutledge Southworth: «Los bibliófilos; Ricardo de la Cierva y sus colaboradores», en *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, París, n.º 28-29 (diciembre 1970-marzo 1971).

tren faltas o sobras bibliográficas»⁹¹. El libro, actualización de la obra publicada en 1964 en Montevideo, constituye una herramienta muy útil para los estudios sobre la Guerra Civil y contiene referencias y críticas a los principales repertorios bibliográficos.

En 1986, cuando se cumplieron 50 años del comienzo del conflicto, tuvo lugar en Salamanca durante los días 24 a 27 de septiembre, organizado por SEGUEF (Sociedad de Estudios de la Guerra Civil y el Franquismo), el congreso *Historia y memoria de la Guerra Civil. Encuentro en Castilla y León*. Fue una importante puesta al día de los estudios sobre la guerra y dos años después aparecieron tres volúmenes con parte de los trabajos presentados en las diversas mesas en que se dividió el programa. Uno de los equipos de investigación constituido con motivo de tal evento, formado por Francisco Moreno, Albert Girona y Joan Villarroya, se ocupó de los estudios regionales sobre la guerra⁹², aparte de otros autores que trataron la bibliografía en distintos países. Y también se editaron algunos números de revistas dedicados en parte a la Guerra. Fueron los casos de *Canelobre* o *Letras de Deusto*.

Diez años después, cuando se cumplieron los sesenta años del comienzo de la Guerra Civil, diferentes revistas históricas publicaron números extraordinarios o informes sobre ella, como *Al-Basit*, *Alborada*, *Anales de Historia Contemporánea*, *Aportes*, *Arbor*, *Canelobre*, *Letras de Deusto* o *Studia Historica*. Además, el CINDOC (Centro de Información y Documentación Científica) editó un número extraordinario dedicado a la producción histórica sobre el conflicto entre 1975 y 1995 elaborado por Juan Andrés Blanco Rodríguez («Veinte años de historiografía de la Guerra Civil española, 1975-1995. Estudio historiográfico. Información bibliográfica. Monografías y actas de congresos»), Sergio Riesco Roche («La producción histórica sobre la Guerra Civil. Un análisis bibliométrico, 1975-1995. 1.- Monografías y actas de congresos») y María Rosario Ruiz Franco («La producción histórica sobre la Guerra Civil. Un análisis bibliométrico, 1975-1995. 2.- Revistas»). Concretamente, sus autores censaron un total de 3.597 trabajos, o sea, unos 180 por año, lo que significa, más o menos, una publicación cada dos días⁹³.

Temáticamente se agruparon en fuentes y bibliografía, historias generales, historias regionales y locales, memorias y ensayos, biografías, antecedentes y alzamiento, aspectos militares, política interior y exterior, intervención extranjera y proyección

91 Juan García Durán: *La Guerra Civil española. Fuentes (archivos, bibliografía y filmografía)*. Crítica, Barcelona, 1985.

92 Albert Girona, Francisco Moreno y Joan Villarroya: «Estado actual de la bibliografía territorial sobre la Guerra Civil», en Julio Aróstegui (coord.): *Historia y memoria de la Guerra Civil*. vol. 3, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1988, pp. 401-451. El 50 aniversario inspiró también un artículo de Juan Avilés Farré y Julio Gil Pecharromán: «El cincuentenario de la Guerra Civil: un comentario bibliográfico», en *Historia Social*, Valencia, n.º 5 (1989), pp. 147-155.

93 Juan Andrés Blanco Rodríguez, Sergio Riesco Roche y María Rosario Ruiz Franco: *La Guerra Civil (1936-1939)*. CSIC (CINDOC), Madrid, 1996, 2 vols. (Número 7 de BIHES: Bibliografías de Historia de España).

internacional, no intervención, sociedad y vida en retaguardia, economía de guerra y aspectos culturales e intelectuales. Se incluyeron, además, una introducción de María Cruz Rubio Liniers y un prólogo de Julio Aróstegui, uno de los máximos expertos.

Dicho material sirvió también para que dos de sus autores publicaran un interesante artículo con un estudio bibliométrico sobre la edición en las dos décadas siguientes a la muerte del dictador⁹⁴. Aparte de otros aspectos del repertorio bibliográfico (cronología, revistas, producción nacional e internacional, editoriales, temas...), fijan la atención en la geografía regional de la edición mediante el análisis de los documentos que incluyen topónimos (sólo 1.308, un 36% del total). En la columna 4 del cuadro

Cuadro 1
PORCENTAJE DE ESTUDIOS (1975-1995)

COMUNIDADES	1991		1975-1995
	Habitantes	%	
Cataluña	6.115.579	15,5	32,9
País Vasco	2.109.009	5,3	11,7
Comunidad Valenciana	3.923.841	10,0	11,1
Andalucía	7.040.627	17,9	7,4
Comunidad de Madrid	5.030.958	12,8	7,2
Aragón	1.221.546	3,1	5,5
Illes Balears	745.944	1,9	4,2
Castilla y León	2.562.979	6,5	3,1
Castilla-La Mancha	1.651.833	4,2	3,1
Principado de Asturias	1.098.725	2,8	2,9
Extremadura	1.056.538	2,7	2,9
Comunidad Foral de Navarra	523.563	1,3	2,1
Galicia	2.720.445	6,9	2,0
Cantabria	530.281	1,3	0,9
Canarias	1.637.641	4,2	0,8
Región de Murcia	1.059.612	2,7	0,8
La Rioja	267.943	0,7	0,5
Ceuta y Melilla	136.878	0,3	
España	39.433.942		100,0

94 María del Rosario Ruiz Franco y Sergio Riesco Roche: «Veinte años de producción histórica sobre la Guerra Civil española (1975-1995): Una aproximación bibliométrica», en *Revista Española de Documentación Científica*, vol. 22, n.º 2 (1999).

número 1 se puede ver el resultado por comunidades autónomas, que los autores reflejan en su trabajo. Para relativizar los datos se han incluido aquí las cifras de habitantes existentes en dichos ámbitos, según el censo de 1991(columna 2), y el porcentaje de población respecto al total español (columna 3).

El primer puesto lo ocupa Cataluña, con casi un 33%, cuando su población representa el 15,5% del total español. O sea, uno de cada tres trabajos tiene como objeto dicha Comunidad, siendo las provincias de Barcelona y Girona las más estudiadas. Desde luego, el más alto índice de lectura sería un factor, pero el decidido apoyo institucional procedente de diversas administraciones a la recuperación de la memoria histórica ha sido fundamental, aparte de la existencia de un tejido de sociabilidad importante, que también ha propiciado tal rescate, y la presencia de grupos de trabajo entre los que destaca la alta producción de autores como Josep María Solé Sabaté o Joan Villarroya.

Tras Cataluña figuran el País Vasco (11,7% y 5,5 de población) y la Comunidad Valenciana (11,1 y 10 respectivamente). En el caso de Euskadi las investigaciones se han dirigido en mayor número a Vizcaya, con un tema destacado como es el de Guernica. En la Comunidad Valenciana el hecho de la capitalidad valenciana durante la Guerra y la existencia de un activo grupo de historiadores dirigido por Glicerio Sánchez Recio en la Universidad de Alicante podía ayudar a comprender la producción, aunque en este caso estaría en consonancia con la población.

Andalucía y la Comunidad de Madrid ocupan los lugares siguientes, pero con una edición muy por debajo del porcentaje de población, como puede observarse. En ese sentido, sólo Aragón, Illes Balears, Asturias y Extremadura tienen porcentajes de producción superiores a los de población, mientras que el resto de comunidades claramente inferiores.

En relación con la procedencia de los 1.483 libros analizados, los autores muestran cómo gana de forma rotunda la iniciativa privada pues tiene ese origen un 82,5%, frente al 16,1 de la pública (hubo un 0,4 de coediciones). Lo que muestra nítidamente que, frente a otras temáticas en las que se invierten los porcentajes, hay un gran interés comercial que responde al gran atractivo que la guerra ejerce sobre los lectores. En el lado minoritario se detecta una actitud general de los responsables de diversas administraciones e instituciones contraria a la edición de este tipo de obras pues en unos casos afirman aquello de no «remover» el pasado o lo de «dejar tranquilos a los muertos» y en otros, que a ellos les interesa el futuro y no el pasado.

Después de la bibliografía del CINDOC es posible hacer referencia a algunos trabajos de Paul Preston, Julián Chaves Palacios, Alfonso Botti, Enrique Moradieillos (coordinación del dossier de la revista *Ayer*, correspondiente al n.º 50), Sofía Rodríguez López, Manuel Requena Gallego (coordinación del dossier de la revista *Ayer*, correspondiente al n.º 56), Maryse Bertrand de Muñoz (edición preparatoria del

setenta aniversario del comienzo de la guerra, con un libro electrónico publicado por la UNED) o Hugo García Fernández ⁹⁵.

6.1. Castilla-La Mancha: más que el Alcázar de Toledo

La bibliografía de la Guerra Civil fue en Castilla-La Mancha durante mucho tiempo la referida a la conmemoración del asedio a la fortaleza toledana y poco más. Los hechos allí acaecidos se convirtieron en uno de los emblemas del franquismo y sus ruinas, que se rehabilitaron con una pasmosa lentitud, fueron el escenario donde Franco se retrató frecuentemente con los pocos visitantes notables que llegaban a España, preferentemente durante la larga posguerra.

Ya en 1936, tras la llegada de las tropas franquistas a Toledo, comenzó la apología desmedida y la propaganda machacona para crear el símbolo. En 1937 se aprobaba la declaración de monumento nacional para las ruinas del Alcázar gracias al Decreto 221. En el preámbulo, con el lenguaje ampuloso de la época, se describía de forma significativa a la ciudad de Toledo como «síntesis de nuestras glorias, faro de la catolicidad y guión del hispánico imperio»⁹⁶. Y cuando las armas todavía disparaban empezó la publicación de una serie de libros que colaboraron de manera importante a la creación del mito.

La edición de libros y folletos sobre el Alcázar comenzó enseguida, incluso en el extranjero. Fue el caso del editado en París a fines de 1936 por los simpatizantes de la extrema derecha fascista Henri Massis y Robert Brasillach, eminentemente propagandístico y con errores importantes, como el del mismo título, que aludía a los cadetes, pues ya se sabe que en el recinto sólo había unos pocos dado que la mayoría estaban de vacaciones. O el del folleto editado en Lisboa, en cuatro idiomas,

⁹⁵ Paul Preston: «La historiografía de la Guerra Civil española: de Franco a la democracia», en *Tuñón de Lara y la historiografía española*. Siglo XXI, Madrid, 1999, pp. 161-174; Julián Chaves Palacios: «La historiografía reciente sobre la Guerra Civil de 1936-1939 en los umbrales del nuevo milenio», en *Anales de Historia Contemporánea*, n.º 16 (2000), pp. 409-430; Alfonso Botti: «Guerra y revolución en España en la historiografía del postfranquismo», en *Cuadernos Republicanos*, n.º 8 (1991), pp. 51-64; Revista *Ayer*, Madrid, n.º 50 (2003), número coordinado por Moradiellos y con estudios del propio coordinador, Gabriel Cardona Escanero, Ismael Saz Campos, Julio Aróstegui Sánchez, Santiago de Pablo Contreras y Enric Ucelay Da Cal; Sofía Rodríguez López: «La Historiografía de las mujeres en la Guerra Civil española: una revisión», en *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*. Universidad de Valladolid, Valladolid, 2004, pp. 421-438; Revista *Ayer*, Madrid, n.º 56 (2004), número coordinado por Requena y con estudios del propio coordinador, Paul Preston, Marta Bizcarrondo Albea, Antonio Elorza Domínguez, Daniel Kowalsky, Mirta Núñez Díaz-Balart, Magí Crusells y Richard Baxell; Maryse Bertrand de Muñoz: *Bibliografía de la Guerra Civil española de 1936-1939*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2005; y Hugo García Fernández: «La historiografía de la Guerra Civil en el nuevo siglo», en *Ayer*, Madrid, n.º 62 (2006), pp. 285-306.

⁹⁶ *Boletín Oficial del Estado*, Burgos, n.º 126 (23-2-1937).

con introducción del Armando Boaventura, con la consideración de milagro para los hechos del Alcázar⁹⁷.

Desde 1937 hasta 1940 se pueden recordar obras como la del jesuita Alberto Risco, con las licencias eclesiásticas pertinentes y la expresa supervisión de Moscardó, o las de Joaquín Arrarás, Luis Jordana, Alfredo Martínez, Jesús Enríquez, conde de Peromoro, Víctor Ruiz Albéniz (corresponsal de guerra que utilizó el seudónimo de El Tebib Arrumi) y Luis Moreno Nieto, por citar algunos de los autores que escribieron sobre el tema⁹⁸.

El entonces comandante Martínez Leal puede servir para entender la mentalidad de los autores de las primeras obras sobre el asedio del Alcázar. Para él no había duda, desde una posición maniquea los bandos enfrentados en la República eran las derechas y las izquierdas (después utilizará otros calificativos peyorativos para los segundos). Las derechas estaban formadas por los que preconizaban el orden, que eran creyentes y continuadores de la tradición española. En las izquierdas estaban «los antipatriotas, los laicos y los sometidos al yugo soviético». De todas formas, el militar era un alma bendita al lado del padre Risco para quien los republicanos que rodearon la fortaleza eran, según recordaba Luis Quintanilla, «miles de fieras», «criminales bestias», «mil malditos del Frente Popular», «hijos de rameras», «toda la canalla más soez»... Desde 1937, Toledo se llenó cada año a fines de septiembre de celebración triunfante y maniquea gracias a los actos organizados por la Hermandad de Nuestra Señora de Santa María del Alcázar⁹⁹, a la vez que seguía la edición de más y más obras sobre la gesta, sobre sus héroes, sobre el caudillo y sobre la guerra.

97 — Henri Massis y Robert Brasillach: *Les cadets de L'Alcazar*. Librairie Plon, Paris, 1936. Hubo al menos otras dos ediciones: una en castellano, en Santiago de Chile (Editorial Zig-Zag, 1937), con el título de *Los cadetes del Alcázar (La epopeya de Toledo)*, y otra en inglés, en Nueva York (Paulist Press, 1937) con el título de *The cadets of Alcazar*. Y Armando Boaventura: *El milagro de Toledo: jl. 1936-sep. 1936 = O milagro de Toledo = Il miracolo di Toledo = Das wunder von Toledo*. Selvas, Lisboa, 1936, con texto en Alemán, portugués, italiano y español, y reportaje fotográfico de Jorge García, del servicio de propaganda de la Scipat.

98 — Alberto Risco: *La epopeya del Alcázar de Toledo. Relación histórica de los sucesos del asedio hasta su liberación, 21 julio a 28 septiembre de 1936*. Imprenta Aldecoa, Burgos, 1937; Joaquín Arrarás Iribarrén y Luis Jordana de Pozas: *El sitio del Alcázar de Toledo*. Librería General, Zaragoza, 1937; Alfredo Martínez Leal: *El asedio del Alcázar de Toledo. Memorias de un testigo*. Editorial Católica Toledana, Toledo, 1937; Jesús Enríquez de Salamanca: *La vida en el Alcázar de Toledo*. Librería Santarén, Valladolid, 1937; Conde de Peromoro: *Alcázar de Toledo. Pinceladas. Recuerdos de sus gloriosas ruinas y de su gesta grandiosa durante los meses de julio, agosto y septiembre de 1936*. Editorial Católica Toledana, Toledo, 1938; *El Alcázar*. Editora Nacional, Bilbao, 1939; Víctor Ruiz Albéniz: *Florón el máspreciado. Alcázar de Toledo*. Ediciones España, Madrid, 1940; o Luis Moreno Nieto: *El ángel del Alcázar. Ensayo de biografía de Antonio Rivera Ramírez, defensor del Alcázar, presidente de la Unión Diocesana de las Juventudes de Acción Católica de Toledo*. Consejo Superior de la Juventud de Acción Católica, Madrid, 1940.

99 — Hermandad de Nuestra Señora de Santa María del Alcázar: *A nuestros hermanos los defensores y refugiados del Alcázar de Toledo*. Editorial Católica Toledana, Toledo, 1937. Se trataba de una especie de manifiesto para captar socios, aprovechando el momento patriótico creado tras la llegada de las tropas franquistas.

Prácticamente hasta la aparición en México de la obra de Antonio Vilanova, con la dicotomía epopeya o mito, y en París del libro de Luis Quintanilla sobre los rehenes del Alcázar, que «olvidaban» la literatura y la historia oficial, no hubo una visión discrepante, aunque por razones obvias poco se conoció de ella en la región¹⁰⁰. Entre los rehenes estaban, según Quintanilla, la mujer y la hija de Domingo Alonso Jimeno, asesinado por los rebeldes el día 19, que había sido diputado y director del periódico *El Heraldo de Toledo*.

En realidad, salvo leves precedentes, hasta bien avanzada la democracia no comienza la edición de obras en la región sobre la guerra. Por eso es comprensible la situación expresada en el artículo antes citado de María del Rosario Ruiz Franco y Sergio Riesco sobre la producción entre los años 1975 y 1995. Sólo el 3,1% del total de los trabajos se dedicaron a Castilla-La Mancha, cuando la población regional en 1991 significaba el 4,2. Pero la cifra no es muy deficiente si se tiene en cuenta que la Universidad de Castilla-La Mancha se puso en marcha de forma efectiva en 1985.

La primera oleada de obras llegó durante la década anterior a 1996, cuando se cumplieron los 60 años del comienzo del conflicto. Dos dedicadas a la Segunda República durante los años 1931 a 1939, de Antonio Bermúdez sobre Manzanares y de María Paz Ladrón de Guevara sobre la provincia de Ciudad Real; otra de Francisco Alía, también dedicada a la provincia manchega pero en el período 1936-1939; y una más del escritor Dionisio Cañas que tuvo a Tomelloso su centro de estudio en los años 1931-1951. La guerra en la provincia de Ciudad Real fue así la conocida en primer lugar, gracias a la labor editorial de la Biblioteca de Autores Manchegos, de la Diputación Provincial¹⁰¹.

Después llegó la edición de obras dedicadas a la provincia de Albacete, cuyos autores fueron Francisco Sevillano y Manuel Ortiz Heras¹⁰². Además, en 1996, coincidiendo con el 60 aniversario, se publicó un número monográfico de la revista *Al-basit*, del Instituto de Estudios Albacetenses, sobre la Guerra Civil y las Brigadas Internacionales en Albacete, con artículos de José Deogracias Carrión Iñiguez,

100 Antonio Vilanova Fuentes: *La defensa del Alcázar de Toledo. Epopeya o mito*. Edts. Mexicanos Unidos, México, 1963. Y Luis Quintanilla: *Los rehenes del Alcázar de Toledo. Contribución a la historia de la Guerra Civil española*. Ruedo Ibérico, París, 1967.

101 Antonio Bermúdez García-Moreno: *República y Guerra Civil. Manzanares (1931-1939)*. BAM, Ciudad Real, 1991; Dionisio Cañas: *Tomelloso en la frontera del miedo (historia de un pueblo rural, 1931-1951)*. BAM, Ciudad Real, 1992; María Paz Ladrón de Guevara Flores: *La esperanza republicana. Reforma agraria y conflicto campesino en la provincia de Ciudad Real (1931-1939)*. BAM, Ciudad Real, 1993; y Francisco Alía Miranda: *La Guerra Civil en retaguardia. Conflicto y revolución en la provincia de Ciudad Real (1936-1939)*. BAM, Ciudad Real, 1994.

102 Francisco Sevillano Calero: *Guerra Civil en Albacete. Rebelión militar y justicia popular (1936-1939)*. Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1995; y Manuel Ortiz Heras: *Violencia política en la II República y el primer franquismo. Albacete, 1936-1950*. Siglo XXI, Madrid, 1996.

Pedro Oliver Olmo, Manuel Ortiz Heras, Julián A. Palmero Cuellar, José Manuel Peláez Roperio, Manuel Requena Gallego, Fernando Rodríguez de la Torre y Rosa Sepúlveda Losa.

La segunda oleada empezó en 1999 con un libro de memorias escrito por el anarquista Juan Caba¹⁰³ y siguió con una obra coral coordinada por Manuel Ortiz, en la que colaboraron Antonio Selva Iniesta (Albacete), Francisco Alía Miranda (Ciudad Real), Ana Belén Rodríguez Patiño (Cuenca), Vicente Camarena Merino (Guadalajara), José Manuel Sabin Rodríguez (Toledo), Miguel Pardo Pardo (vida económica), Natividad Rodrigo González (colectividades agrarias), Francisco Gómez Porro (literatura), Ángel Luis López Villaverde (Iglesia) y Esther Almarcha Núñez-Herrador (arte y patrimonio artístico)¹⁰⁴.

En la última década se han publicado trabajos sobre poblaciones concretas, como el de Francisco Javier Navarro sobre Tomelloso, el de José Ignacio Fernández sobre Sevilleja de la Jara, el de Paulino Sánchez sobre La Solana o el de Alfonso Martín sobre Puebla de Montalbán¹⁰⁵. Finalmente, es preciso citar dos importantes trabajos referidos a las provincias de Cuenca (editado en dos partes en 2003 y 2006) y Toledo, realizados por Ana Belén Rodríguez y José María Ruiz¹⁰⁶.

Además de las obras generales referidas a ámbitos geográficos determinados, hay que mencionar, sin entrar en artículos de revistas, los trabajos temáticos. En primer lugar los que tratan la cuestión religiosa. Se puede empezar citando a una serie de autores que se han ocupado de la situación general, como Antonio Montero, Vicente Cárcel, Ángel David Martín y los profesores de la Universidad de Castilla-La Mancha Julio de la Cueva y Ángel Luis López¹⁰⁷. Para seguir con los que trataron el tema en

103 Juan Caba Guijarro: *Memorias y vivencias de un campesino anarquista (el colectivismo en Membrilla y Manzanares durante la Guerra Civil)*. Imprenta Provincial, Ciudad Real, 1999.

104 Manuel Ortiz Heras (coord.): *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha. De El Alcázar a Los Llanos*. Celeste, Madrid, 2000.

105 Francisco Javier Navarro Ruiz: *Crisis económica y conflictividad social. La Segunda República y la Guerra Civil en Tomelloso (1930-1940)*. BAM, Ciudad Real, 2000; José Ignacio Fernández Ollero: *La ruptura de la paz social. República y Guerra Civil en Sevilleja de la Jara*. Autor, Móstoles, 2001; Paulino Sánchez Delgado: *La II República en la Solana (1936-1939)*. III. *La Guerra Civil*. Soubriet, Tomelloso, 2002; y Alfonso Martín Díaz-Guerra: *La Segunda República y la Guerra Civil en la Puebla de Montalbán (desde la perspectiva municipal)*. Ayuntamiento de la Puebla de Montalbán, La Puebla de Montalbán (Toledo), 2005.

106 Ana Belén Rodríguez Patiño: *La Guerra Civil en Cuenca (1936-1939): del 18 de julio a la columna del Rosal*. Autora, Madrid, 2003; José María Ruiz Alonso: *La Guerra Civil en la provincia de Toledo. Utopía, conflicto y poder en el sur del Tajo (1936-39)*. 2 vols. Almud, Ciudad Real, 2004; y Ana Belén Rodríguez Patiño: *La Guerra Civil en Cuenca (1936-1939). Segunda parte, la pugna ideológica y la revolución*. Autora, Madrid, 2006.

107 Antonio Montero Moreno: *Historia de la persecución religiosa en España, 1936-1939*. La Editorial Católica, Madrid, 1961 (Segunda edición en Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1998 y 2004); Vicente Cárcel Ortí: *La persecución religiosa en España durante la Segunda República (1931-1939)*. Rialp,

espacios concretos de la región o en toda ella. Todavía en guerra Valentín García escribió sobre la situación de sacerdotes y católicos en el arzobispado de Guadalajara¹⁰⁸.

Pero la obra más importante la elaboró el sacerdote Juan Francisco Rivera y en ella se ocupó de la amplia diócesis toledana. El entonces canónigo archivero de la catedral primada publicó en 1945 la primera edición, en 1958 la segunda y en 1995 la tercera, corregida y aumentada por Jaime Colomina Torner¹⁰⁹. Antes de la primera edición, en 1943, dio a la luz pública un libro sobre el tesoro artístico desaparecido con el significativo título de *Despojo marxista de la catedral de Toledo*.

En 1947 vieron la luz dos obras más referidas a las diócesis de Cuenca y de Ciudad Real, escritas por Cirac Estopañán y Jiménez Fernández, respectivamente¹¹⁰. Después, hasta 1993 no se encuentra otra obra de esta temática, concretamente una escrita por el periodista Moreno Nieto en la que narraba lo sucedido a doce sacerdotes y a un seminarista¹¹¹.

Los últimos trabajos registrados han sido elaborados por Manuel Gutiérrez, sobre la violencia anticlerical en Guadalajara y Toledo, y por José Deogracias Carrión, que se ha ocupado recientemente de la persecución antirreligiosa en la provincia de Albacete¹¹².

Rialp, Madrid, 1990; Julio de la Cueva Merino: «Si los curas y frailes supieran. La violencia anticlerical», en *Violencia política en la España del siglo XX*. Taurus, Madrid, 2000, pp. 191-233; Ángel David Martín Rubio: «La persecución religiosa en España (1931-1939). Una aportación sobre las cifras», en *Hispania Sacra*, vol. 53, Madrid, n.º 107 (2001), pp. 63-90; y Ángel Luis López Villaverde: «El 'antirrepublicanismo' de la Iglesia española, 1931-1939. La otra cara de la cuestión religiosa», en *En el fluir del tiempo. Estudios en homenaje a M.ª Esther Martínez López*. UCLM, Cuenca, 1998, pp. 579-592.

108 Valentín García Gonzalo: *Cruel odisea de los sacerdotes y católicos del arzobispado de Jadraque (Guadalajara) en poder de los rojos (1936) y su liberación por el glorioso ejército nacional en 1937*. Tip. Cuesta, Valladolid, 1938.

109 Juan Francisco Rivera Recio: *Despojo marxista de la catedral de Toledo*. Editorial Católica Toledana, Toledo, 1943. Y las tres ediciones mencionadas de Juan Francisco Rivera Recio: *La persecución religiosa en la diócesis de Toledo (1936-1939)*. Arzobispado de Toledo, Toledo, 1945; la segunda edición en Toledo, Editorial Católica Toledana, 1958, 2 vols.; y la tercera también en Toledo, Arzobispado de Toledo, 1995.

110 Sebastián Cirac Estopañán: *Martirologio de Cuenca*. Casa Provincial de Caridad, Barcelona, 1947, y J. Jiménez Fernández: *Martirologio diocesano del Obispado Priorato de las Cuatro Órdenes Militares*. Ciudad Real, 1947.

111 Luis Moreno Nieto: *Mártires del siglo XX. Doce sacerdotes y un seminarista de la diócesis de Toledo sacrificados durante la persecución religiosa de 1936-1939*. Arzobispado, Toledo, 1993.

112 Manuel Gutiérrez García-Brazales: «Violencia anticlerical en dos provincias divididas por el frente durante la Guerra Civil: Toledo y Guadalajara», en *Iglesia y religiosidad en España. Historia y archivos. Actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos. Guadalajara, 8-11 de mayo de 2001*. Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, Guadalajara, 2002, vol. 3, pp. 1.841-1.864; y José Deogracias Carrión Íñiguez: *La persecución religiosa en la provincia de Albacete durante la Guerra Civil (1936-1939)*. IEA, Albacete, 2004.